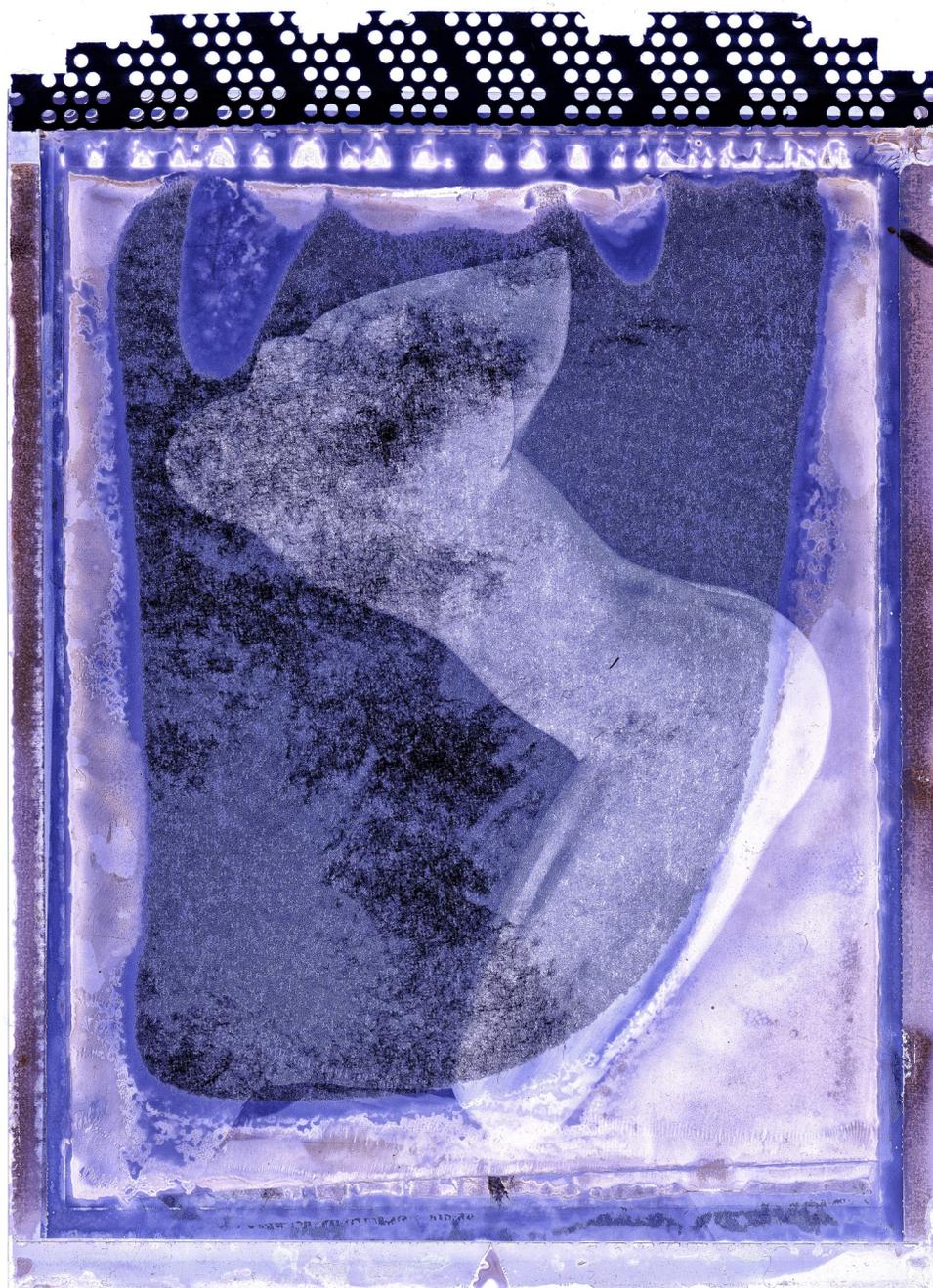


cambiaMías

LETRAS MEXICANAS CONTEMPORÁNEAS

3

INVIERNO 2017



PONIATOWSKA

TEMPLE

GOMEZ PICKERING

ECHEGARAY

ARELLANO

MAYNEZ

TAIBO II

REYES

AYHLLÓN

MENDIOLA

ORTUÑO

contenido



CINCO DECADAS, UNA OBRA CLASICA, UN ARCHIVO DIGITAL, UNA CRITICA MEXICANA
3

DIEGO GÓMEZ PICKERING: UNA LITERATURA SIN FRONTERAS
Guillermo Gutiérrez
7

LAS TORRES DE BARRAGAN
Leandro Arellano
8

¡ CUIDADO CON EL TREN !
Miguel Angel Echegaray
11

REPOSA ANALOGO, RENACE DIGITAL
Carlos Soto
16

CENTELLEA
Yvonn Márquez
17

Portada: David Reyes. "TP-55001". Foto analógica tratada digitalmente. Serie TP55. 2017.

DENUESTOS CARCELARIOS
Samuel Maynez
19

15 LIBROS DE ESCRITORES MEXICANOS PARA REPENSAR EL MURO
Emily Temple
21

ODA A UNA HAZAÑA
Pedro González Olvera
26

EL PRINCIPE PRINCESA Y OTROS CUENTOS III: La niña anciana
Luis Ayhlón
26

LA COSTUMBRE DE GUERREAR Y SALIR VIVO ... DOS VECES BUENO
Vagón de carga
28

FURGÓN
Marina Carballo Márquez
31

EL LECTOR
Bolígán
32



EDITOR: Guillermo Gutiérrez Nieto ☘ ASISTENTE EDITORIAL: Marina Carballo Márquez ☘ DISEÑO: Jorge Brito Carballo
☘ CONSEJO EDITORIAL: Vicente Francisco Torres, Samuel Máynez Champión, Miguel Ángel Echegaray; Leandro Arellano;
Carlos Milá ☘ RELACIONES PUBLICAS: Rebeca Trujillo González

CINCO DECADAS, UNA OBRA CLASICA, UN ARCHIVO DIGITAL, UNA CRITICA MEXICANA



HARRY RANSOM
CENTER

The University of Texas at Austin



La conmemoración de los cincuenta años de la publicación de *Cien Años de Soledad*, coincidió con dos hechos fundamentales: la publicación su primera versión gráfica (editorial Diana, 2017) y el anuncio del *Harry Ransom Center*, de la Universidad de Texas en Austin, para acceder gratuitamente por internet al archivo personal de Gabriel García Márquez, el cual ese centro adquirió en 2014.

Aunque hasta el momento sólo está a disposición del público la mitad de la colección de manera gratuita, alrededor de 27 mil páginas e imágenes, se trata de una estupenda noticia ya que es una forma de conocer detalles de la vida y obra del escritor colombiano.

Una minúscula muestra de lo que puede encontrarse en ese universo de fotografías, borradores y materiales de todo tipo es el texto que se transcribe a continuación. Se trata de una reseña literaria de Elena Poniatowska, titulada *MICROCOSMOS*, acerca de la obra que recientemente cumplió medio siglo de haber sido publicada. Este material apareció originalmente en el periódico colombiano *El Espectador* el 21 de septiembre de 1967. Dentro de los archivos digitales comentados este forma parte de carpeta "Cien años de soledad — reviews and articles" (scrapbook), donde está numerado como la imagen número 22: <https://hrc.contentdm.ocdc.org/digital/collection/p15878coll51/id/26993/rec/25>

MICROCOSMOS
por Elena Poniatowska

Hace mucho que no leíamos un libro tan virginal, tan limpio, tan intocado como Cien años de soledad, del colombiano Gabriel García Márquez, que aparece en la colección Grandes Novelas, de la Editorial Sudamericana. Y en verdad Cien años de soledad es una gran novela, una novela extraordinaria, escrita en un estilo sencillo, directo, conciso, claro, cosa que nos cuesta tanto trabajo a nosotros los latinoamericanos que somos palabreros, barrocos, ampulosos: nos salen los adjetivos de todas partes ¿Cuántos adjetivos? de las mangas de la camisa, del cuello, de la copa del sombrero: todo esto para tapar la ausencia de ideas, porque eso si muchos adjetivos, pero ¿Dónde está el sustantivo? ¿Dónde la idea? ¿Dónde el pensamiento? Todo es demagogia puro verbalismo aquel que tanto le criticamos a los políticos que nos asestan su bla-bla-bla de muñecos parlantes tramposos y viciados.



Cien años de soledad es la historia de un pueblo. Macondo (en realidad, Aracataca, Colombia el propio pueblo de García Márquez, que primero fue rico y después cayó en la ruina, todo esto por culpa de una compañía bananera norteamericana que allá se instaló. Pero no es solo la historia de un pueblo, es en realidad la historia de toda América Latina, concentrada en este gigante en potencia, este genio maravilloso, José Arcadio Buendía que descubre todo lo que el mundo ha descubierto ya, que abandona las obligaciones domésticas para permanecer noches enteras vigilando en el patio el curso de los astros, que se encierra en su cuarto y deja de comer, está a punto de incendiar la casa, porque descubre que mediante la concentración de rayos solares y una lupa gigantesca puede prender el fuego. Todo en la primera parte de este libro nos hace exclamar: "García Márquez ha dado en el clavo de lo que es América Latina! ¡Está escribiendo nuestra historia: todo lo podemos descubrir nosotros, todo está en nuestras manos tenemos la suficiente pasión, la capacidad, la inteligencia, la fogsidad necesaria solo que nos llevan cien años de delantera!....."

Después el libro se va desmigajando, y desde el momento en que amarran el gigante al árbol: el genio enloquecido, el relato pierde su fuerza inicial, y se va desmigajando como lo ha hecho también América Latina que se va desmoronando en guerras, pestes, partidos en los que ya nadie sabe por qué lucha ni con quién está, edificaciones y destrucciones, y Cien años de soledad, termina tal y como empezó: un pueblo en ruinas, baldío: Macondo, pero ya sin José Arcadio Buendía: el hombre dispuesto a jugarse la vida con tal de conocer las maravillas del mundo y ya sin Melquiades, el gitano que puede rejuvenecer y que hace que José Arcadio le diga a Úrsula su mujer: " En el mundo están ocurriendo cosas increíbles. Ahí mismo, al otro lado del río, hay toda clase de aparatos mágicos, mientras nosotros seguimos viviendo como los burros..."

García Márquez tiene 39 años y cuatro muy buenos libros: La hojarasca, El coronel no tiene quien le escriba, los funerales de la Mamá Grande y La Mala Hora. Todos estos libros tienen un mismo tema obsesionante: la vida y el paisaje imaginarios de Macondo-Aracataca, Colombia, un pueblo dolorido que conoció años atrás la fiebre del banano. Cien años de soledad cuenta la historia completa de Macondo- las leyendas- las fábulas-, desde la fundación mitológica del pueblo hasta la muerte del último Buendía. ☘

DIEGO GOMEZ PICKERING: UNA LITERATURA SIN FRONTERAS

Guillermo Gutiérrez Nieto

El escritor y diplomático mexicano comparte su visión acerca de su obra, destacando la valía de la crónica entre los géneros narrativos y la importancia de una escritura sin límites territoriales.

En tus obras hay tránsito amplio, lo mismo en estilos que en lugares. ¿Cuál es tu balance en las escalas estilísticas que has tomado? ¿En cuál te sientes más cómodo? ¿Cuál otra te gustaría explorar?

Sin duda alguna para mí el género madre en muchos sentidos es la crónica por que la crónica puede y permite dar paso, vía libre a muchos otros géneros. Dentro de la crónica se puede echar mano de la poesía, se puede echar mano de recursos literarios, se puede echar mano de recursos periodísticos. Es una manera, creo, muy sencilla de aproximarse a la literatura en su forma más extensa, en su acepción más amplia. Es un género que yo he utilizado en dos de las cuatro obras que tengo publicadas -Los jueves en Nairobi y La primavera de Damasco- que son crónicas, un género que me ha permitido entender mejor mi relación con la literatura, mi relación con la escritura y también de escribir de una manera acuciosa y de una manera que quizá no hubiese podido lograr haciendo uso de otros géneros, circunstancias, personajes y contextos. Es un género al que le estoy muy agradecido, un género que de cierta manera también ha sido formativo de Kapuściński y Alma Guillermo Prieto, con el cual me he llenado los ojos, la mente y el corazón y sin duda he

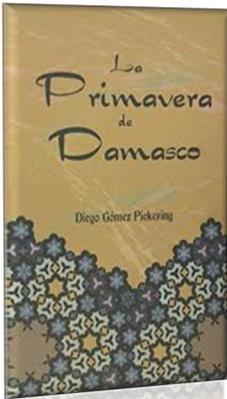
llenado de tinta digamos la pluma con la que he escrito muchas cosas publicadas y no publicadas. La crónica es importante es un género, además muy latinoamericano; no podemos dejar de mencionar a Gabriel García Márquez y sus inicios en el periodismo pero también quizá a Elena Poniatowska y muchos otros. Es un género

creo que a mí me ha dado grandes oportunidades. Dicho esto, por supuesto he explorado la poesía. La poesía para mí es una gran conocida, una gran amiga, una gran escucha, un lugar al cual recurrir cuando hay necesidad de hacer viajes al interior. Es un género que me gustaría explorar ya en manera más concreta en el futuro y por supuesto seguir trabajando la novela. Están ahora en formación algunas otras que siempre, como todos los autores, tenemos algo en el tintero proyectos; tengo un par que están circunscritos específicamente al género de novela.

Así, la poesía la considero como la siguiente frontera y la novela como el medio para seguir creciendo como persona y como escritor.

En las cuatro obras que has escrito hasta ahora, ¿has afrontado entrampamientos que te hayan obligado a tomar rutas imprevistas o te has mantenido firme a un objetivo creativo preestablecido?





En este caso de las cuatro obras publicadas me he mantenido firme en un objetivo ya preestablecido, quizá con la única salvedad de la recién editada, que está ahora en librerías “Un mundo de historias”. De las tres anteriores, la novela “La foto del recuerdo” nació como tal, como una historia que quería ser contada como novela; fue una idea pre-

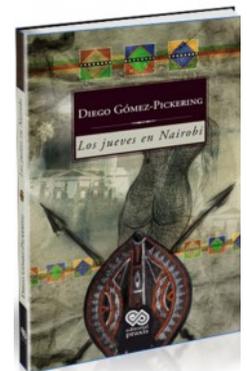
concebida, con un objetivo fijo, al menos en la cabeza, aunque, por supuesto, el proceso toma tiempo, lleva a dar vueltas de timón, pero si muy claro desde el inicio qué le iba a decir al lector: en qué iba a consistir, dónde comenzaba, dónde terminaba y como iba a ser presentada al lector. Los otros dos libros nacen a raíz de la necesidad de contar o de describir a los lectores por ejemplo Nairobi y la fatal Kenia. Por otro lado Damasco la capital siria entonces también ya nacen de cierta manera con un camino trazado y para ello como decía hace unos momentos y contestando una pregunta echando mano de la crónica. El último de mis libros, que es una colección de relatos breves, una colección de cuentos, no nace de manera tan preconcebida quizá como los otros tres. Surge a partir de una revisión que hago a mis archivos, obras inacabadas, proyectos en constante formación. Me topo con dos o tres cuentos, algunos relatos breves que escribí en distintos momentos de mi vida. Los leo, los releo, los vuelvo a leer y me doy cuenta que puede haber algo ahí que me sirve para responder una pregunta que me he hecho de manera constante a lo largo de los últimos cinco años: ¿dónde estamos en este momento como género humano? ¿por qué estamos viviendo las circunstancias que estamos viviendo como humanidad? Viene de ahí la coyuntura y así nace un mundo de historias, con la intención de dar respuesta a esas preguntas echando mano de relatos breves de cuentos que escribí mucho antes, trayéndolos e hilándolos con otros que nacieron a partir al menos de que se da en mi cabeza la idea de crear una colección de cuentos un poco con este hilo conductor.

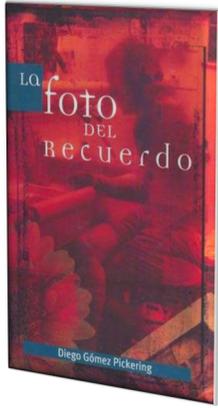
¿Hasta qué punto piensas en tus lectores cuándo escribes? ¿Son determinantes en algún momento en las pautas narrativas que asumes?

Es una pregunta difícil. Creo que aquella persona que usa la escritura como medio para explicarse

el mundo y para comunicarse con el mundo no necesariamente por tener un interlocutor sino simple y sencillamente para dar rienda suelta al cúmulo de ideas y de pensamientos y de sentimientos, asume el ejercicio como escribano, como el ejercicio de tomar una pluma y sentarse frente a un teclado asumiendo un ejercicio muy egoísta y muy personal en el cual el eventual lector juega siempre un segundo plano. Para mí ese siempre ha sido un poco el *leit motif* que me lleva a sentarme todos los días y hacer el ejercicio de la escritura como algo muy personal; es algo con un sentimiento muy egoísta y que no tiene en consideración quizá a un tercero que pueda eventualmente sentarse a leer. Dicho eso, en mis cuatro obras que tengo publicadas si he tenido, quizás sobre todo si hablamos de “Un mundo de historias”, el compendio de relatos breves y cuentos el más reciente y de los dos libros de crónica que mencioné previamente, sí he tenido mucha conciencia del lector por que el principio de los dos libros de crónicas era explicar, era compartir, era traer a Damasco y Nairobi al lector, idóneamente mexicano en general hispanoamericano, era narrar desde una perspectiva mexicana esos dos lugares tan distantes pero que sin embargo yo considero cercanos a la idiosincrasia al sentir y al vivir mexicano. Era por primera vez, al menos en el caso de Nairobi, escribir en español mexicano describir en español mexicano esas latitudes. El libro de cuentos era con un propósito distinto, pero también con una conciencia muy clara de que habría lectores para el mismo si asumía un proceso más acucioso. Aunque el inicio o el propósito inicial de hacer esta colección me permitió responder a una pregunta mundial, en cierto momento el proceso jugó un rol muy central. Creo que estamos hoy en un mundo del que México no está exento; el momento es un partaguas en la historia y en la conciencia como humanidad y como género humano. Entonces ahí también creo que, de manera diferente debido a las vías electrónicas, el lector vino a ser un elemento esencial en el proceso de hacer ese compendio de relatos.

Aunque tu trayectoria diplomática, así como tu experiencia como periodista, son perceptibles en tus obras, sería interesante conocer cómo es tu proceso creativo. ¿Qué nos puedes decir al respecto?





Yo creo que para mí el proceso creativo siempre ha sido, no un enigma pero si un proceso difícil de entender, de compartir y de escribir. Es algo que responde quizá a mi circunstancia como ser humano, como escritor, como diplomático, como las diferentes identidades que yo como cada individuo poseemos y que responde a circunstancias muy específicas. Puede

ser una experiencia de vida, puede ser una idea que veo la necesidad de compartir y ahí es donde inicia el proceso creativo para mí; empiezo con la idea o el punto de partida, es una circunstancia de vida sin duda alguna. En lo personal puede estar más vinculado con lo profesional, más vinculado con la inquietud filosófica-académica o con algo que quiero compartir. Ese es siempre el punto de partida y el proceso conlleva sin duda una investigación rigurosa en archivos; soy una persona que se casa o se ha casado mucho con la idea de buscar lo que existe, de echarse clavados en la historia, de contextualizar todo trabajo, incluso si se trata de trabajos de ficción y a partir de ahí digamos ese trabajo más de talacha, mas de ejercicio académico o de investigación, nace plenamente el proceso más creativo, más allá de los cánones que da realmente quizá a la imaginación.

En perspectiva con tus obras previas, "Un mundo de historias", parece ser la más íntima, la más personal, ¿qué hay de cierto en ello?

Yo creo que todas tienen algo personal. Creo que cada pedazo de literatura que creamos o cada escrito que producimos, cada cuento, cada poema, cada novela, cada relato breve, lleva consigo algo de quien lo escribe. Lleva algo del autor porque al final del día somos incapaces de hacer una separación de nuestro bagaje cultural ideológico y personal, va algo impreso ahí sin duda alguna. La fuente de la imaginación de cualquier autor es sin duda su experiencia personal, sea en lo que ha vivido o lo que ha vivido, a través de los demás y todo eso va implícito. Entonces yo creo que cada obra lleva algo del escritor. Esta obra que comentas puede ser un poco más personal al Diego de hoy en día, a ese Diego preocupado por el devenir del mundo, por la fragilidad del tejido social, por la incertidumbre con la que inicia el

2018. En ese sentido no solamente esta obra, si no todas tienen algo de íntimo y personal. "Un mundo de historias" quizá lo refleja en mayor medida porque resume cuarenta historias, cuarenta años de ideas y trata de responder una pregunta fundamental creo para el género humano hoy en día.

Aunque no son perceptibles conexiones temáticas de tus obras, lo que el lector inevitablemente encuentra son ciudades y personajes, ¿podría definir este rasgo un estilo narrativo cosmopolita?

Me definiría como un escritor que trata traer el mundo a México y llevar a México al mundo. Trata de entender el mundo a través de los personajes, personajes aterrizados en un contexto sociocultural, en un contexto socioeconómico, en un contexto del lenguaje, en un contexto geográfico, pero los personajes al final del día son humanos con rasgos que aspiran a despertar en el lector una empatía indistintamente que los veamos en lugares tan distintos. Sí escritor cosmopolita en el sentido que no hay para mí en la literatura ningún tipo de frontera o no debería de haberlo. La literatura que busca crear muros o crear fronteras es una literatura que se queda corta; es una literatura que realmente no se desarrolla a su máxima capacidad. La literatura justo se trata de eso entonces: es una literatura quizá con rasgo cosmopolita, pero lo que pretendo es llevar a viajar sin necesidad de salir de casa o de salir de la ciudad, viajar a través de las páginas, descubrir en ese gran mundo que es la literatura algo propio algo que también es parte de mí.

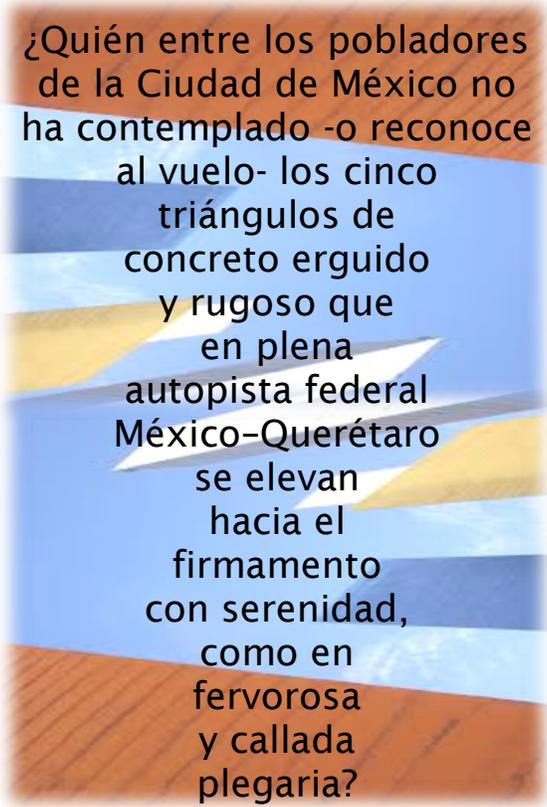
¿Algo más que quieras agregar?

Agradecer la gran oportunidad de conversar y compartir. Creo que hoy más que nunca tenemos que echar mano de la cultura en general del arte y sin duda alguna de la literatura, de la lectura y de la escritura para entendernos mejor como sociedad, para entendernos mejor como país y para entender mejor el mundo en que vivimos y el mundo que quisiéramos vivir. Muchas gracias. ☘



LAS TORRES DE BARRAGÁN

Leandro Arellano



¿Quién entre los pobladores de la Ciudad de México no ha contemplado -o reconoce al vuelo- los cinco triángulos de concreto erguido y rugoso que en plena autopista federal México-Querétaro se elevan hacia el firmamento con serenidad, como en fervorosa y callada plegaria?

Son un emblema portentoso de la ciudad.

En su origen constituyeron el símbolo de la urbanización de Ciudad Satélite, desbordándose más adelante en su intención, en una pendiente del camino que en aquella época permitía divisar gran parte del valle de la CDMX. Cinco prismas triangulares de distintos colores y tamaño que parten por el medio al Periférico norte y han burlado las intenciones aviesas del asfalto y los publicistas: ni aquél, ni los segundos pisos, ni los *espectaculares* han conseguido ahogarlas.

Guerras, terremotos, ciclones, epidemias y otras calamidades e infortunios - humanos y naturales- van y vienen y ellas se mantienen sólidas en su sitio, complacidas en su tranquila ingravidez. La menor mide treinta metros y la mayor cincuenta y dos, cada una ufana de su color y tonalidad: azul, rojo, amarillo y dos de blanco.

El año que comienza -o el que termina, pues no coinciden los biógrafos- cumplen sesenta años de haber sido formalmente expuestas al público; durante el régimen de Adolfo Ruiz Cortínez. Sexagenarias entonces, sobreviven tan ufa-

Leandro Arellano, escritor y embajador retirado, nacido en Guanajuato, en 1952. Ha escrito los libros *Guerra privada* (Editorial Verbum, Madrid, 2007), *Los pasos del cielo* (Ediciones del ermitaño, México, 2008), *Paisaje oriental* (Editorial Delgado, El Salvador, 2012) y *Las horas situadas* (Monte Ávila Editores, Caracas, 2015).

nas, sin complejos ni repliegues, como si el viento del tiempo que las acaricia y las bordea magnificara sus virtudes.

Luis Barragán construyó esas Torres, en colaboración con el escultor Mathias Goeritz.

Grandioso oficio entre todos el de la arquitectura, que funde el arte con la utilidad y el provecho inmediatos. De las cuevas prehistóricas a la vivienda actual, a la mansión del hombre, la humanidad ha experimentado un largo y loable proceso evolutivo. ¿Y de novedad en el arte?

Lo que cada artista inventa y crea: la sensibilidad que acarrea el artista es lo novedoso. Azorín lo expresaba así: lo que da la medida de un artista es su sentimiento de la naturaleza, del paisaje.

Luego de graduarse en 1925 como ingeniero y arquitecto Barragán viajó dos años por Europa, donde quedó impresionado con los jardines y el paisaje. Ambos elementos se transformarían en características reiteradas de su obra, en una seña constante de su estilo. Desde entonces aseguró en su trabajo que la naturaleza sirviese para provecho del hombre.

Viaja de nuevo a Europa en 1931, pero esa vez se detiene algunas semanas en Nueva York. De allí se traslada a París y luego a la Costa Azul; en cada sitio va recogiendo lo que ve y le atrae. En Francia conoce a Ferdinand Bac y fugazmente a Le Corbusier. En el Norte de África queda cautivado con las líneas, los contornos y el aliento místico de los patios y los espacios interiores de la arquitectura marroquí. En 1952 volvió de nuevo a Europa y el norte de África.

La fijación y el atractivo de los espacios interiores, igual que la quietud de los jardines, se tornaron también en notas distintivas del arte de Barragán. Incorporadas a su sensibilidad, esas visiones y conceptos fueron recreados por el artista de una manera personal e inconfundible y en lo sucesivo figurarán en sus proyectos y creaciones.

Su arquitectura parece nacida de los contornos que la delimitan, como una prolongación de la naturaleza, mientras que nada difícil es advertir en su variada obra la carga espiritual que la moldea. El recogimiento

que abriga sus espacios lo armoniza con techos altos y colores immaculados. En casi toda obra suya juega con la luz y la penumbra, con los rayos del sol y sus reflejos.

Le apasionaban los muros, los muros llanos, silenciosos, las superficies planas y elevadas, erguidas y perentorias. Su obra provoca entonces una sensación de recogimiento y de quietud.

“Toda arquitectura que no exprese serenidad no cumple su misión espiritual”, habría dicho el mismo Barragán.



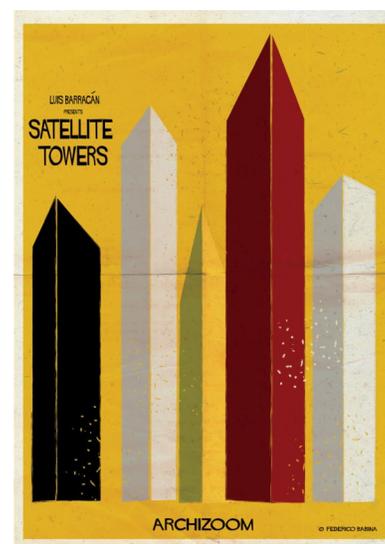
Fernando Catarino Hernández. Catálogo “Torres de Satélite” Ganador del premio Pritzker. Portada, 1980.

Y si su obra nace de la emoción, del abundante fluido espiritual del artista, su contención convive sin dificultad con la plenitud. Conmueve contemplar cómo baña cada una de sus construcciones con colores barraganescos, los cuales - aseguran sus biógrafos- son producto de la influencia de su amigo Chucho Reyes Ferreira, el pintor de Jalisco.

Fueron no pocas las obras que realizó Barragán, sólo citamos unos cuantas: de Guadalajara, las casas de Efraín González Luna, de Gustavo Cristo, del Mago Vázquez, así como

el Fraccionamiento urbanístico Jardines del Valle.

De la Ciudad de México, adonde emigra en 1936, casas habitación en la Colonia San Rafael, en el Parque México, en la Avenida Mazatlán, en la Calle Nuevo León, su propia casa en Tacubaya, un desarrollo urbanístico en El Pedregal y la que es considerada su obra mayor: el Convento de las Capuchinas en Tlalpan. Con todo, el más expuesto y significativo de sus monumentos artísticos nos parece a nosotros el de las Torres de Satélite.

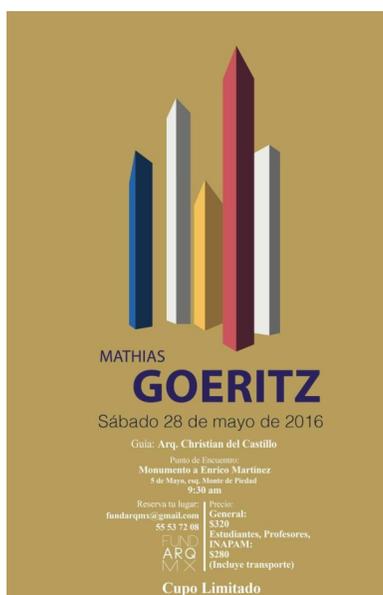


Una agradable sensación de eternidad nos envuelve cada vez que ingresamos a la CDMX procedentes del norte. Obligadamente contemplamos las Torres, aunque sólo sea por minutos. Dada su colocación y altura, parecieran moverse según avanza el conductor, cambiar de altura y posición según la distancia y ubicación desde la que se observan. Saludan con regocijo al caminante: ¡Hemos aquí!

Son monumentos cuyo elevamiento y diseño no pueden significar otra cosa más que una acción de reconocimiento a la Providencia, así como una invitación a los humanos a voltear hacia arriba, a contemplar las nubes y el esplendor del cielo.

Hace cuarenta y tantos años –desde nuestro arribo a la CDMX– esos gigantes majestuosos representaban algo así como límites del Distrito Federal. Hoy lucen maniatadas por un enjambre de vías de asfalto en el corazón de la metrópoli, que se afana por ocultarlas.

No pocos se preguntarán con qué fin fueron construidas, para qué sirven o cuál es su utilidad. ¿Quién no puede decir que acaso esas Torres encarnan el mejor sentido del arte? Que están allí no más que para conversar con el cielo, para ser contempladas y reconfortarnos, con su visión y con nosotros mismos. ☘



¡CUIDADO CON EL TREN!

Miguel Angel Echegaray

Interesante exploración creativa acerca de uno de los objetos que han marcado además de la historia, el destino de los trenes alrededor del mundo. Sin duda también un guiño al nombre de nuestra revista, lo cual se aprecia.

Para Adriana, por las referencias.

Es sugestivo pensar que a alguien, en cierto momento, se le dio al color rojo la función de una señal que advierte un peligro. Pudo escoger cualquier otro color. No el negro, por supuesto, que no se lleva con la luz, ni tampoco el blanco, que goza demasiado de ella. Supongo que eligió el rojo porque, según la teoría del color, existen pigmentos “fríos y calientes”. El azul o el verde, un tanto gélidos, tienden a esconderse y a pasar un tanto inadvertidos. En cambio, el rojo sale y nos enfrenta; es un color valiente que nos alerta y nos reta en situaciones difíciles. Si a una irización le debemos mucho durante nuestra existencia, es al rojo. Por cierto, a veces no nos subordinamos a sus imperativos.

Con un: “¡Hola, el de ahí abajo!”, Charles Dickens comienza su cuento fantástico *El guardavías*. Un forastero vuelve a repetir: “¡Hola, el de ahí abajo!”, y momentos después, el guardavías le presta atención al impertinente que no sabemos qué hace ahí, ni cómo es física-

Miguel Ángel Echegaray es egresado de ciencias de la comunicación y del posgrado en historia del arte, por la UNAM. Ejerce la docencia y la crítica de arte. En 2002 publicó la novela *Olimpo* (UAM/Ediciones sin Nombre).

mente, ni por qué se entromete en la vida del laborioso ferrocarrilero.

El guardavías, entonces, apunta con su banderola hacia el camino zigzagueante por el que puede descender el desconocido. Luego se inicia la conversación entre ellos. Al principio, no es muy fluida que digamos: intercambian desconfianzas y comercian franquezas de a poco. El intruso pretende ser visto de un modo peculiar: “en mí debía simplemente ver a un hombre que habiendo estado toda su vida encerrado en unos límites estrechos, y sintiéndose libre por fin, se le había despertado recientemente el interés por las grandes obras”.

“Le hablé en ese sentido, aunque estoy muy lejos de encontrarme seguro de que fueran éstos los términos utilizados, pues además de que no se me da muy bien iniciar una conversación, había algo en aquel hombre que me intimidaba”.

Nos queda claro que el guardavías era un empleado intachable; perfecto en el cumplimiento de sus rutinas diarias y que, en cierto modo, amaba su trabajo. Y, sin embargo, el mismo hombre “dirigió una curiosa mirada hacia la luz roja situada cerca de la boca del túnel, permaneció con la vista fija en ella durante un rato, como si le faltara



David Reyes. Foto analógica tratada digitalmente. Serie TP55. “TP-55002”. 2017.

algo, y después volvió a mirarme”.

“Le pregunté si la luz formaba parte de sus obligaciones: “¿Acaso no lo sabe?—me respondió en voz baja”.

“Al contemplar su mirada fija y aquel rostro melancólico, pasó por mi mente el pensamiento monstruoso de que se trataba de un espíritu, y no de un hombre”.

Y no, no se equivocaba el narrador; el tipo era simplemente un espíritu. Un espíritu que tantea a su interlocutor para saber si no será otro espíritu, aquel que se coloca en el túnel por donde se sumerge el tren y que se cubre con un brazo los ojos, mientras agita el otro brazo desesperadamente.

El hombre, o el espíritu encarnado en el hombre, muestra sus temores y los oreo frente al visitante. Pero no lo hace enseguida ni se extenua en ello. Promete que lo contará en otra ocasión, es decir, citándolo para el día siguiente: “—Y cuando venga mañana por la noche, ¡no me llame...! Permítame una pregunta antes de partir: ¿Por qué esta noche gritó “hola, ahí abajo?”.

-- No lo sé – respondí yo sin pensarlo --. Debí gritar algo parecido...

-- No algo parecido, señor. Exactamente esas mismas palabras. Las conozco muy bien.

-- Admito que fueron esas mismas palabras. Sin duda las dije porque lo vi a usted aquí abajo.

-- ¿Por ningún otro motivo?

-- ¿Qué otra razón podría haber tenido?

-- ¿No tuvo la sensación de que le eran transmitidas de una manera sobrenatural?

-- En absoluto”.

Oportunidad perdida por el tonto forastero, al que un espíritu sofisticado le regala la ocasión de no tratarlo como a un simple semejante.

La historia se vuelve espesa: en palabras del guardavías, por confusión o lo que sea, el forastero bien pudiera ser el ánima que adivina la

desgracia y que se parapeta en la boca del túnel, anunciando la consumación del peligro inminente.

Se experimenta cierta pena por el esforzado guardavías y su incierto destino. Alarma su confesión al crédulo forastero. Como guardavías ha fallado en dos ocasiones que turban su profesionalismo. Una de ellas: “—Seis horas después de la aparición, sucedió el conocido accidente de esta vía, y diez horas más tarde sacaban a los muertos y los heridos a través del túnel por el lugar en donde había estado la figura”.

Aunque el espectro se alejó de este buen hombre por un tiempo, regresó para subrayarle su presencia con otro accidente fatal varios meses después. Recuerda así el episodio: “Aquel mismo día, cuando un tren salía del túnel me percaté, al mirar hacia una ventanilla, que en el interior había una confusión de manos y cabezas, y que algo se movía. Lo vi durante el tiempo necesario para pedir al maquinista que se detuviera. Puso el freno, pero todavía el tren se deslizó hasta unos ciento cuarenta metros de aquí, o más. Corrí hasta allí y al llegar escuché terribles gritos y lamentos. Una mujer joven y hermosa había muerto instantáneamente en uno de los compartimentos y la trajeron hasta aquí, la colocaron en este suelo que hay ahora entre nosotros”.



David Reyes. Foto analógica tratada digitalmente. Serie TP55. “TP-55003”. 2017.

No, ninguno de los dos era un espíritu; lo era un tercero, un desconocido que se cubría los ojos con el brazo izquierdo y al mismo tiempo agitaba el derecho. Atormentaba al guardavías con sus crímenes. Él no lo entendía y por eso, solamente por eso, se permite hablar del asunto con el forastero.

El espectro no ofrece ninguna explicación. Sus lamentos y acciones homicidas no responden a una grave traición humana o a un agravio especialmente ofensivo. Su violencia es maquinal. Es también una sinrazón que, aunque no lo reconoce abiertamente el Guardavías, gravita y

domina su ánimo. Ninguna afrenta le ha infligido él al espíritu maligno y chocarrero, ninguna y, por ello, necesita explicarse con su visitante inesperado.

El buen hombre prosigue: “ – Y ahora, señor, -- siguió diciéndome --, medite en ello y juzgue hasta qué punto está conturbada mi mente. El espectro regresó hace una semana. Desde entonces ha aparecido allí, una y otra vez, sin seguir pauta alguna.

--¿Junto a la luz?

-- Junto a la luz de peligro”.

Es muy probable que existan los malos espíritus y que nos hagan la ronda fatal. Los buenos espíritus son más escasos y, cuando aparecen, son, sí, en verdad, perezosos; sus diminutas buenas acciones dejan mucho que desear y poco, poquísimo provecho. El Guardavías no se intimida y decide contender con el espectro; lidiará con él hasta la muerte y su oponente... lo vencerá.

Nada tonto, el Guardavías ha entendido que el espectro, en realidad, va por él. Por eso, cuando el forastero le pregunta por qué la rara entidad se comporta así y qué es lo que quiere comunicarle, el impecable ferrocarrilero discurre:

“¿Cuál es el peligro?

¿Dónde está? Sé que hay peligro en algún lugar de la

vía. Que va a suceder una calamidad terrible. No puedo dudar de ello en esta tercera ocasión, después de lo que ha sucedido con anterioridad. Pero seguramente se trata de algún cruel aviso dirigido a mí. ¿Qué puedo hacer?”.

Estaba inutilizado por el mal espíritu: supo en dos ocasiones que una desgracia ocurriría dentro del túnel, pero pudo evitarlo y antes informarlo por el telégrafo. Su argumento carecía de exageración, pues afirma que: “– Si telegrafio que hay peligro en alguna de las direcciones, o en ambas, no puedo explicar el motivo -- siguió diciendo al tiempo que se secaba las palmas de

las manos --. Tendría problemas y no serviría de nada. Las cosas sucederían así: mensaje: “¡Peligro! ¡Tengan cuidado!”. Respuesta: “¿Qué peligro? ¿Dónde?”. Mensaje: “No lo sé, pero por el amor de Dios, ¡tengan cuidado!”. “Me despedirían. ¿Qué otra cosa podrían hacer?”.

¿En otra o en esta vida rozó la vanidad del meticuloso espectro? Pues no lo sabremos ya. Él Se lamenta: “¡Que el señor me ayude! ¡ solo soy un pobre guardavías en este puesto solitario! ¿Por qué no advierte a alguien que pueda ser creído y tenga capacidad de actuar?”.

Al forastero le interesa ayudarlo llevándolo con un psiquiatra, pero su incredulidad lo convierte

en un equivocado de remate. A la noche siguiente, le hace una nueva visita para persuadirlo de que se trate médicamente, pero ya en las proximidades del lugar en el que lo había visto por primera vez, se sorprende: “No puedo describir la conmoción que sentí cuando vi que cerca de la boca del túnel aparecía un hombre que se tapaba los ojos con la manga izquierda y agitaba vehementemente el brazo derecho”.

El espectro había ejecutado su ¿venganza inmoderada o un designio gratuito? Es el momento de la verificación y de la pérdida de la incredulidad. Confiesa el forastero: “ con una sensación irresistible de que algo iba mal, acusándome y reprochándome,

por un momento, que había cometido una acción fatal al dejar allí a aquel hombre, sin enviar a nadie a que vigilara o corrigiera lo que él hacía, bajé por la escalera a toda la velocidad de que fui capaz.

-- ¿Qué sucede? -- pregunté a los hombres.

-- El guardavías murió esta mañana, señor”.

Un momento un poco chocante de la sicología del forastero:

“-- ¿ No será el hombre que vivía en esa caseta?

-- Así es, señor.



David Reyes. Foto analógica tratada digitalmente. Serie TP55. "TP-55004". 2017.

-- ¿Pero no el hombre al que yo conozco?”.

Como si mereciera demasiadas explicaciones el entrometido, recibe esta respuesta:

“—Podrá reconocerlo si lo ha visto antes, señor – dijo el hombre que hablaba en representación de los demás, quitándose con solemnidad el sombrero y levantando un extremo del lienzo – pues su rostro está entero”.

Triunfa la conjura espectral. El fuereño indaga:

“-- ¡Ay! ¿Y cómo sucedió esto? – pregunté cambiando mi mirada de uno a otro mientras volvían a cubrirlo.

-- Fue atropellado por una máquina, señor. Ningún hombre en Inglaterra conocía mejor su trabajo. Pero, aunque no sabemos por qué, no se apartó del riel exterior. Era a plena luz del día. Había apagado la lámpara y la llevaba en la mano. Cuando la máquina salió del túnel, le estaba dando la espalda, y la máquina lo atropelló. Aquel hombre la conducía y podrá decirle cómo sucedió. Cuéntaselo al caballero, Tom”.

Qué divagada y estricta es la truculencia narrativa de Dickens. El relato no culminará en ninguna explicación concreta de lo sucedido con el laborioso guardavías. Primero, pensamos que ese Tom pudiera ser otra encarnación del criminal fantasmagórico, pero luego...

“El hombre, vestido con un arrugado traje oscuro, se acercó al lugar que ocupaba anteriormente junto a la boca del túnel.

-- Al coger la curva del túnel, señor, lo vi al final, como si mirara a través de unas gafas para ver de lejos. No tenía tiempo para cambiar la velocidad, pero sabía que él era muy cuidadoso. Como no parecía prestar atención al silbato, dejé de pitar cuando nos abalanzábamos sobre él y grité tan fuerte como pude.

-- ¡Y qué le dijo?

-- Le dije: “¡El de ahí abajo! ¡Cuidado! ¡por Dios, despeje el camino!”.

Sigue un apunte todavía más inquietante:

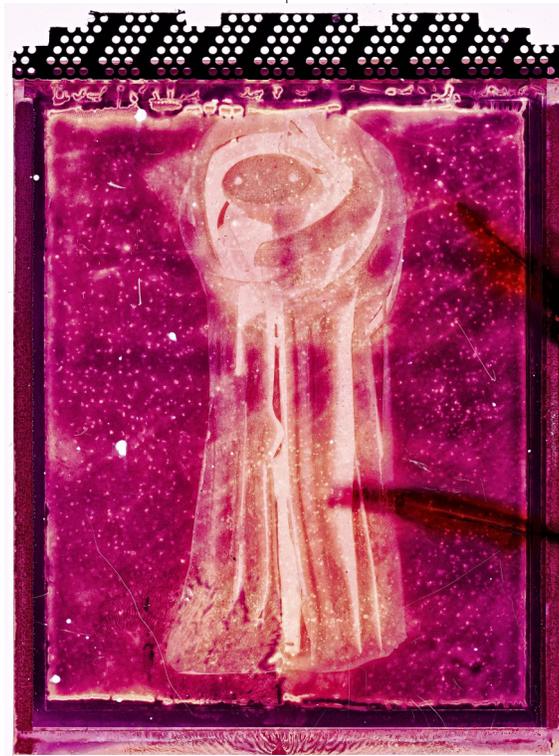
“ -- ¡Ay! Fue un momento terrible, señor. No dejé de gritarle. Me llevé el brazo ante los ojos para no verlo y agite el otro hasta el final, pero no sirvió de nada”.

Qué se puede añadir o revelar en definitiva. Deliberadamente ambiguo el forastero concluye: “Sin prolongar la narración en ninguna de sus curiosas circunstancias, antes de terminar debo, sin embargo, señalar la coincidencia de que el conductor de la máquina no sólo incluía las palabras que el desafortunado guardavías me había repetido que lo acababan, sino también las palabras que yo mismo, no sólo él, había asociado, y eso en mi propia mente, a los gestos que el guardavías había imitado”.

Bueno, la fantasía lingüística de una pregunta y la actitud que puede adoptar un espectro cuando se cubre los ojos con el brazo izquierdo son una rotunda explicación frente a lo desconocido.

El guardavías podría haber minimizado las dos primeras desgracias que atestiguó, si oportunamente hubiese conocido las formidables experiencias de un ferrocarril mexicano. Los trenes ingleses que él vigilaba no contaban con ciertas ventajas. Según relata Juan

José Arreola, “en su afán de servir a los ciudadanos, la empresa debe recurrir a ciertas medidas desesperadas. Hace circular trenes por lugares intransitables. Esos convoyes expedicionarios emplean a veces varios años en su trayecto, y la vida de los viajeros sufre algunas transformaciones importantes. Los fallecimientos no son raros en tales casos, pero la empresa, que todo lo ha previsto, añade a esos trenes un vagón capilla ardiente y un vagón cementerio. Es motivo de orgullo para los conductores depositar el cadáver de un viajero – lujosamente embalsamado – en los andenes de la esta-



David Reyes. Foto analógica tratada digitalmente. Serie TP55. “TP-55005”. 2017.

ción que prescribe su boleto”.

Se trata de otra narración corta: *El Guardagujas*. En el relato aparece otro forastero en una estación desierta. Se ocupa en mirar su reloj para confirmar la hora exacta en que debe abordar otro tren a T. Pero el caso es que “alguien, salido de quién sabe dónde, le dio una palmada muy suave. Al volverse, el forastero se halló ante un viejecillo de vago aspecto ferrocarrilero. Llevaba en la mano una linterna roja, pero tan pequeña, que parecía de juguete. Miró sonriente al viajero, que le preguntó con ansiedad:

-- Usted perdona, ¿ha salido ya el tren?”.

La respuesta es un sarcasmo: “-- ¿Lleva usted poco tiempo en este país?”. De ahí en adelante, el suplicio del viajero se aúna con el gozoso disparatario del viejo Guardagujas. Al modo del Gato de Cheeshaire, consultado por Alicia, el ferrocarrilero responde a su pregunta y le advierte:

“-- ¿ Me llevará ese tren a T?

-- ¿Y por qué se empeña usted en que ha de ser precisamente a T? Debería darse por satisfecho si pudiera abordarlo. Una vez en el tren, su vida tomará efectivamente algún rumbo. ¿Qué importa si ese rumbo no es el de T?”

Ingenioso hasta el delirio, el personaje se desborda en excentricidades. Recomienda al fuereño que busque alojamiento en la fonda cercana a la estación, aunque también le aconseja: “Trate de hacerlo cuando menos; mil personas estarán para impedirselo. Al llegar un convoy, los viajeros, irritados por una espera demasiado larga, salen de la fonda en tumulto para invadir ruidosamente la estación. Muchas veces provocan accidentes con su increíble falta de cortesía y de prudencia. En vez de subir ordenadamente se dedican a aplastarse unos a otros; por lo menos, se impiden para siempre el abordaje”.

¿Quién diablos es el viejo? Él mismo lo explica:

“—Yo, señor, sólo soy guardagujas. A decir verdad , soy un guardagujas jubilado, y sólo aparezco aquí de vez en cuando para recordar los buenos tiempos. No he viajado nunca, ni tengo ganas de hacerlo. Pero los viajeros me cuentan historias”. Una de ellas: “Ocurre a veces que los tripulantes de un tren reciben órdenes misteriosas. Invitan a que los pasajeros desciendan de los vagones, generalmente con el pretexto de que admiren las bellezas de un determinado lugar. Se les habla de grutas, de cataratas, de ruinas célebres: Quince minutos para que admiren ustedes la gruta tal o cual, dice amablemente el conductor. Una vez que los viajeros se hallan a cierta distancia, el tren escapa a todo vapor”.

¿Un loco o un espectro? Luego de contarle tal historia , “el viejecillo sonriente hizo un guiño y se quedó mirando al viajero, lleno de bondad y de picardía. En ese momento se oyó un silbido lejano. El guardagujas dio un brinco, y se puso a hacer señales ridículas y desordenadas con su linterna”.

Es más probable que fuese un espectro, pariente y heredero, quizás, del espectro y del guardavías que describe Charles Dickens, pues “el anciano echó a correr por la vía, desafortadamente. Cuando estuvo a cierta distancia, se volvió para gritar:

-- ¡Tiene usted suerte! Mañana llegará a su famosa estación! ¿Cómo dice usted que se llama?

-- ¡X! – contestó el viajero.

En ese momento el viejecillo se disolvió en la clara mañana. Pero el punto rojo de la linterna siguió corriendo y saltando entre los rieles, imprudentemente, al encuentro del tren. Al fondo del paisaje, la locomotora se acercaba como un ruidoso advenimiento”.

Ahora solamente queda repetir la advertencia de los letreros plantados al lado de las vías: “Cuidado con el tren”. ☘



David Reyes. Foto analógica tratada digitalmente. Serie TP55. “TP-55006”. 2017.

REPOSA ANALOGO, RENACE DIGITAL

Carlos Soto

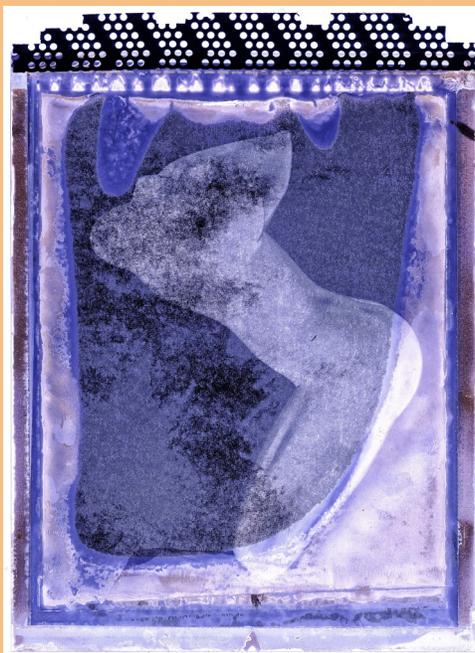
Cuando hablamos sobre las fotografías de David en esta serie titulada "TP55" sería un error presentarlas como solo fotografías viejas u olvidadas o desperdicios guardados en un cajón de estudio, por el contrario hablamos de un proceso del tiempo no solo de este material sino también de la maduración artística y creativa del mismo artista, hablamos de fotografías en reposo e imágenes rescatadas del olvido analógico y vueltas a la vida digitalmente. Se genera una experimentación increíble con la estética del deterioro así como errores controlados por el artista generando orgánicamente nuevas texturas, tonalidades plásticas que hacen posible volver a la mirada del artista y darnos cuenta que a veces el olvido nos brinda grades sorpresas. **C.S.**

* * * * *

David Reyes (México D.F. 1976) es un fotógrafo autodidacta. Influenciado por la afición de su padre a la fotografía a muy temprana edad. En 1996 trabaja como asistente reforzando sus conocimientos y técnica fotográfica. Comienza su carrera como fotógrafo independiente en 1999.

Ha colaborado en catálogos como:

- * La ciudad subterránea-Gobierno del Distrito Federal-2000.
- * La bella muerte y los contemporáneos-Gobierno del Distrito Federal-2001.



David Reyes. Foto analógica tratada digitalmente. Serie TP55. "TP-55001". 2017.

- * Configuraciones - Gobierno del Distrito Federal-2001.
- * Los sentidos de las cosas - El mundo de Kati y José Horna-Museo Nacional de Arte-2003.
- * Héctor Velázquez - Cuerpos desdoblados-Terreno Baldío Arte-2003.
- * Los doce apóstoles - Museo Nacional de las Intervenciones -2011.
- * Surrealismo - Museo Nacional de Arte-2012.
- * Carga útil - Museo de Arte Moderno-2012.
- * CONAGUA - El agua que mueve a México, XXV Aniversario-2014.
- * Iconografía de santa Teresa de Jesús-Universidad de Córdoba, España-2014.
- * Nosotros Fuimos - Museo del Palacio de Bellas Artes-2014.
- * Adolf Best Maugard - Museo del Palacio de Bellas Artes -2015
- * Los contemporáneos y su tiempo - Museo del Palacio de Bellas Artes -2016
- * El Arte de la música - Museo del Palacio de Bellas Artes -2016
- * Picasso-Rivera - Museo del Palacio de Bellas Artes -2017
- * Grana cochinilla - Museo del Palacio de Bellas Artes -2017

Entre lo museos con los que ha colaborado se encuentran: el Museo Nacional de Arte, el Museo de Arte Moderno, el Museo Nacional de las Intervenciones y el Museo del Palacio de Bellas Artes.

Actualmente colabora con: Editorial Bermellón, el Museo Nacional de las Intervenciones, Kobalto comunicaciones y el Museo del Palacio de Bellas Artes.

CENTELLEA

Yvonn Márquez

No le baja la fiebre, será mejor que lo lleve al hospital— dijo la madre con la preocupación de quien es primeriza.

— Se le baja con compresas de agua fría— respondió la abuela con calma y alerta al mismo tiempo, mientras masajeaba el helado cuerpo con ungüentos de alcanfor y mentol. En el fondo no estaba tan tranquila y se confortaba siguiendo un novenario.

El niño temblaba bajo las cobijas, sumido en un sueño inquieto. Nadie sabía qué se agitaba tras sus párpados de miel. En su rostro se asomaban apenas unas gotas de sudor y en su boca abierta, roja y reseca revoloteaban murmullos.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros y los pecadores...

Se oyen pasos, pasitos en el pasto fresco. Huele a humedad, a días de lluvia que se han ido. La tarde lentamente prepara su descenso, la luz ambarrina ilumina todo por un lado mientras que por el otro se va cubriendo de finas sombras. Las plantas de la abuela se mecen con suavidad y las flores gustan de ser las más coquetas. Un pajarillo color tierra juguetea a lo lejos y él niño lo ve. Ha ido por una pala más grande para abrir un camino. Quiere acercarse, pero el pajarillo nervioso se aleja y se esconde en un árbol. Él regresa a su labor, siempre custodiado por la mirada de su madre. Le interesa abrir caminos en el pasto para que su tráiler pase sin problema. Tiene un overol rojo. Se revuelca, se arrastra, tiende el pecho en tierra y no le pasa nada con su overol, que le recuerda a su abuelo. “¿Y el abuelo?” pregunta varias veces. “Quiero ir con él”, insiste. “Volverá pronto”, le dice su madre mientras desgrana mazorcas y el niño continúa su labor de ingeniería. Ruega por nosotros los pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén... Conduce su tráiler por todos los caminos, pero estos se acaban pronto y el tráiler hace ruido. Va de reversa y toma impulso, se oye toda la fuerza del motor. Se atasca. Y él diligente, abre paso con su pala y el tráiler puede seguir. Encuentra lombrices que se vuelven pasajeras y que luego serán parte del menú vespertino de las gallinas. Encuentra gusanos amarillos, de textura más dura, a los que les dice “los comandos” y los pone a conducir. Pasa el tiempo y él no se aburre. La tarde se



vuelve fría pero él no lo siente. La voz de su madre lo despierta. "Adentro, que te tienes que bañar" le grita ella. Él se levanta y ve su overol. Se sacude con sus brazos pequeños, está muy sucio. Es un overol parecido al que tenía su abuelo, le preocupa que esté lleno de tierra. Busca un lugar para lavarse sin que su madre lo vea. No alcanza el lavadero, no puede abrir la llave, pero sabe dónde hay agua, mucha, donde puede quitarse la tierra. Se acerca al estanque que está detrás de los corrales. Aprovecha, gentil, para dejarles un presente a las gallinas, a quienes saluda como amigas, aunque él las considere muy ruidosas; se aleja en busca del agua. Llena eres de gracia, el Señor es contigo...

El reflejo del sol en el estanque le indica que ya ha llegado. A lo lejos las milpas ya secas parece que platican cuando el viento las mece, ese viento cada vez más frío, cada vez más cercano al invierno. Se agacha y extiende los brazos, pero no alcanza, el agua le queda muy lejos debido a un bordo pedregoso. Vuelve a oír el grito de su madre, que lo está buscando y titubea entre regresar o lavarse. Busca otro lugar pues no quiere que su mamá le diga "puerquito" cuando lo vea. El niño se inclina de nuevo, extendidos los brazos, viendo de cerca el reflejo de su rostro en el agua pero se distrae al oír el murmullo de las milpas: rompe en centellas el agua que guarda al sol de la tarde. Él agita los brazos, las piernas, siente que no puede respirar y que todo está demasiado frío, ha soltado su tráiler pues su cuerpo se sumerge hacia lo más profundo, quiere gritar y llorar pero no puede. A través del agua ve la silueta de un hombre con overol y sombrero.

Después el agua se calma.

"Abuelo", dice el niño. "¿Dónde te fuiste? ¿Por qué ya no estás en la casa, por qué no has venido a comer?" El abuelo acaricia el dulce rostro, húmedo de agua y lágrimas, y le da un beso en la frente. "Yo estoy muy triste. Quiero estar contigo, ir a donde vayas". El abuelo le pone su tráiler bajo el brazo. "No estés triste, yo siempre te cuidaré. Ahora corre con tu mamá, que ya hace frío", le dice. Pero el niño sólo quiere estar en esos brazos y cierra los ojos.

Le quitó la compresa de la frente mientras rezaba en silencio. "Dios te salve María, llena eres de gracia, el señor está contigo, bendita tú eres entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús". Le acarició dulcemente los cabellos con manos olor a alcanfor. El niño respiró profundo y tranquilo. La fiebre cedió. "Es otra vez de vida", se dijo ella y lo arropó cariñosa. Vio cómo en la cara de su nieto se dibujó una sonrisa y eso la calmó. "Él ya no está triste", pensó. "Algo lo ha hecho feliz." ❧



Yvonn Márquez estudia actualmente un doctorado en Lenguas Romances en la Universidad de Cincinnati. Escribe sobre danza, música y cine.

DENUESTOS CARCELARIOS

Samuel Maynez Champion

A través de un minucioso recorrido por los avatares que afrontaron músicos ante el encierro, el autor resalta el espíritu creativo que les permitió superar sus infortunios.

“Todo este mundo es prisiones / todo es cárcel y penar...” reza un poema compuesto por Francisco de Quevedo (1580-1645), quien padeció una larga reclusión por atreverse a denunciar las corruptelas de los poderosos. En sus cuatro años de galera padeció horrores y *trabaxos* que, en su decir, “espantaron a todos.” Sin embargo, el férreo carácter de Quevedo encontró en la lectura y la creación literaria antídoto contra la infamia. Dejó consignado desde el cautiverio: “El ánimo que está fuera de la jurisdicción de cerraduras y candados, se destaca desde la tierra al cielo y va y viene descansando de jornadas inmensas...”

Como contrapunto a las palabras del indómito escritor recalquemos que la reciedumbre anímica no se forja en la comodidad sino en la dolorosa búsqueda de los porqués de la existencia y que, a despecho de las penas, posibilita el distanciamiento de la iniquidad circundante. Por encima de prepotencias y barbarie, es la voluntad de sentido¹ aquella que puede liberarnos de las celdas itinerantes que nos reserva esta sociedad nuestra tan adicta a castigar lo que ella misma genera.



Veamos, pues, algunos casos de músicos privados de su libertad que hicieron acopio de fuerza interior para abstraerse de los penares de un encarcelamiento, por demás cuestionable. En su proceder hayamos la esencia de esa vocación consolidada a través de algo tan sutil como el ordenamiento de los sonidos. Valga su ejemplo para conjurar las sinrazones que

emanan de un ansia de poder que reprime en vez de educar, que adoctrina en lugar de compadecerse, que finge clausurar las puertas falsas que le dan sustento a cambio de una hegemonía que le reditúe mayor impunidad...

No hubiera debido quejarse. No era esa la actitud correcta de un lacayo que debe desvivirse en agradecimientos con el señor que le da de comer. ¿Cómo era posible que encima de gozar del privilegio de entretener los ocios del soberano hubiera pretendido una mejora en sus condiciones laborales o, peor aún, que buscara fortuna en otro sitio? La necedad se castiga y los muros de la cárcel están hechos para el arrepentimiento. Es, precisamente, bajo el cargo de “testarudez” que se encarcela al maestro de conciertos del Duque de Weimar en aquel 1717. Durante la reclusión, el obcecado se dedica a escribir un magno compendio que titula *Orgelbuchlein* o “pequeño libro

¹ Alusión a la teoría psicoanalítica de Viktor Frankl (1905-1997) llamada logoterapia. Frankl salió vivo de los campos de concentración nazis gracias a su observación sistemática de la conducta de los reos.

Samuel Maynez Champion realizó estudios musicales en Yale, el conservatorio Verdi de Milán y la Academia Chigiana de Siena. Es doctor en estudios mesoamericanos por la UNAM.

de órgano, en el cual el organista principiante es iniciado en todos los modos posibles de ejecución de un coral...”

Concebido inicialmente en 164 corales, el compendio queda trunco. En las cuatro semanas que dura el arresto, el testarudo sólo logra completar 45 y nunca vuelve a ocuparse del resto. Sobre su apellido se ha dicho que le quedó chico ya que se traduce

como arroyo cuando hubiera debido ser mar u océano. Lo llamaban Johann Sebastian Bach (1685-1750).²

Aunque su nombre nos resulte desconocido, a Niccolò Zingarelli (1752-1837) le sobran méritos. Maestro de capilla del Duomo de Milán, director del Conservatorio de Nápoles, maestro de coro de la capilla Sixtina en Roma pero, sobretodo, hombre de principios. Merced a ellos se granjea la malevolencia de las autoridades vaticanas que denuncian su negativa de dirigir en la basílica de San Pietro un Te Deum con motivo del bautismo de Napoleón II.³ ¿No era una abyección sumarse a los festejos en honor del heredero del autócrata corso que invadía y saqueaba por decreto divino? Desde Roma es trasladado como criminal a París para que, si Dios coopera y Su Majestad aprueba, a su insumisa cabeza le caiga la guillotina. Encarcelado, Zingarelli atenúa el desasosiego de la espera transcribiendo al pentagrama sus pensamientos musicales. De pronto llega la noticia: Bonaparte se ha enterado del éxito que había tenido en la Ciudad Luz su ópera *Antígona* en la temporada previa a la revolución y no sólo lo indulta sino que ordena que el “incidente” sea resarcido con una pensión vitalicia. Antes que a los artistas, es menester cuidar la imagen del sumo estratega. Los lamebotas al servicio del Papa deben ocuparse de los destinos del más allá, para los del más acá basta la presencia del emperador...

² Unos meses después Bach encuentra trabajo en Cöthen. Se recomienda la escucha del coral *Ich ruf zu dir, Herr Jesu Christ* (Te llamo a ti, Jesucristo) BWV 639, conmovedor. ejemplo de la fe de su autor, quien se encuentra preso en un momento en el que sólo Dios puede darle consuelo.

³ Nacido en 1811 y muerto en 1833, el hijo de Napoleón I es sujeto de especulaciones. Hay historiadores que sostienen que el mentado Aguilucho engendró a Maximiliano I de México (1832-1867) ya que mantuvo relaciones ilícitas con su prima Sofía de Baviera (1805-1872), que estaba casada con el archiduque Francisco Carlos de Austria (1802-1878) que menguaba mucho en sus obligaciones maritales.



Vale la pena mencionar que en la obra del indultado resalta una ópera *Moteczuma*⁴ y que la hechura del himno nacional mexicano se debe, en buena medida, a su labor docente. Zingarelli le enseña a componer a Saverio Mercadante (1795-1870) quien, a su vez, fue maestro del catalán Jaime Nunó (1824-1908).

Otro reo conducido hasta París por la imperdonable afrenta de defender la soberanía de una nación poblada por deudores y mentecatos es el veracruzano Narciso Serradell (1843-1910) que se había enrolado en el Ejército de Oriente bajo las órdenes de Ignacio Zaragoza (1828-1862). Serradell pone al servicio de la milicia sus conocimientos de medicina, sus dotes de músico y, por supuesto, su voluntad para disparar metralla sobre las tropas francesas. Su arrojo lo hace caer prisionero del general Ferdinand Latrille, conde de Lorencez (1814-1892), quien ordena que sea embarcado a Francia para recibir el castigo que los indisciplinados conservadores no iban a ser capaces de darle. Antes de la batalla del 5 de mayo de 1862 Lorencez había escrito a Napoleón III: "Somos tan superiores a los mexicanos, en organización, en disciplina, raza, moral y refinamiento de sensibilidades, que desde este momento, al mando de nuestros 6000 valientes soldados, ya soy el amo de México." Aquello que el refinamiento de su sensibilidad no le permite al aristócrata entrever, es que los deficientes mexicanos iban a propinarle una derrota más moral que militar de la que nunca se repondría.

Al cabo de un encierro en una prisión parisina donde el veracruzano mitiga gangrenas y cura abscesos, es puesto en libertad por inofensivo. Serradell sobrevive tres años en el destierro dando clases de música y español. Enfermo de nostalgia compone la canción *Las golondrinas*...

Sean los denuetos de las prisiones que habitamos azoro frente a la irracionalidad que nos gobierna. Vuele la tierna golondrina en círculos que el cielo consume para que las bayonetas no nos condenen a balbucear despiertos.☘

⁴ Compuesta sobre el libreto homónimo de Vittorio Cigna Santi (1730-1795) fue estrenada en 1781 en Nápoles. Como la mayoría de las obras de Zingarelli, sigue aún inédita.

15 LIBROS DE ESCRITORES MEXICANOS PARA REPENSAR EL MURO

Emily Temple*

Ante las recurrentes declaraciones del actual presidente de los Estados Unidos respecto a la construcción de un muro en su frontera con México, la autora presenta un listado de autores mexicanos que con sus obras amplían la visión de nuestros vecinos norteamericanos acerca de nuestro país. En su relación, encontramos lo mismo noveles que autores consagrados. Este texto se publicó originalmente en el portal literario *LITERARY HUB* con el título: *15 Books by Contemporary Mexican Writers that make America greater. Literature We want and need within our borders.*

Ahora que Donald Trump es presidente, están sucediendo muchas cosas horribles. Una de ellas, por supuesto, es la orden ejecutiva que firmó la semana pasada, reforzando su promesa de "construir un muro" en la frontera entre México y Estados Unidos. Ahora, dejemos por el momento la (no) practicidad de esta monstruosidad y el enloquecimiento por el precio del aguacate, porque, por encima de todo, este muro es un símbolo. México: afuera, dice. América: dentro.

Pero el contacto cultural con México -como la relación cultural con casi cualquier país, porque no vivimos en el vacío, aunque se pretenda asumir que así es-



en realidad hace a Estados Unidos mejor, no peor. Más seguro, no más peligroso. El entendimiento en general tiende a hacer esto. Un ejemplo: algunos de los maravillosos libros que provinieron de México -así como aquellos de escritores mexicano-estadounidenses- en los últimos años. Ahora, por supuesto, un muro no impedirá de ninguna manera el flujo de la literatura. Después de todo, no hay que dejar de considerar el rasgo étéreo del internet. No obstante la psicología de la pared, el mensaje de que las personas y los pro-

ductos provenientes de México conllevan intrínsecamente riesgos y por lo tanto estos libros podrían equipararse a los "hombres malos" de quienes Estados Unidos debe protegerse, sí podría tener un efecto nocivo. Así que a modo de recordatorio -y tal vez como una guía de regalos para los lectores que por alguna razón podrían

ser partidarios de dicho muro- presento una selección de grandes obras de escritores mexicanos y mexicano-americanos contemporáneos. Yo, por mi parte, celebro la libertad de leerlos.

Valeria Luiselli
(Ciudad de México, 1983),
"Los Ingravidos" (Faces in the Crowd, traducida por Christina MacSweeney)

Esta breve novela es un estudio de sentimientos fragmentarios, un libro de ficciones superpuestas: la historia de

* Editora en Jefe de *LITERARY HUB*. El material original puede consultarse en: <http://lithub.com/15-books-by-contemporary-mexican-writers-that-make-america-greater/>

una mujer que cuenta su propia historia y la traducción de una obra recién descubierta de un poeta mexicano, excepto que cuando ella lo hace también cuenta su propia historia, o posiblemente una historia de fantasmas. Decir de qué se trata, resulta hasta cierto punto inútil, porque de lo que se trata es de la naturaleza de la realidad, la identidad, la narración de historias y el tiempo. Entonces, aborda básicamente todo.

Yuri Herrera
(Actopan, 1970)

“Señales que precederán al fin del mundo” (Signs Preceding the End of the World, traducida por Lisa Dillman)

En “Señales que precederán al fin del mundo”, Herrera, a quien Francisco Goldman denominó “el novelista más grande de México”, ha escrito un mito lírico de una novela: la historia de una joven mexicana que cruza la frontera estadounidense con la esperanza de traer a su hermano de regreso con su madre, y entregar un paquete de alguien que quizás no tenga los mejores intereses de su familia en el corazón.

Manuel Gonzales
(Kentucky, 1977)

The Regional Office is Under Attack!

Me encantó la primera novela del escritor mexicano-estadounidense Manuel Gonzales, una obra extraña e ingeniosa con toques de cómic que usa el género como un trampolín, al mismo tiempo que profundiza en las tramas de soledad y el desconocimiento fundamental de otras personas. Pero, sabes, desde un trampolín, ¡es divertido!

Álvaro Enríque
(Jalisco, México, 1969)
“Muerte Súbita”, Sudden Death, traducido por Natasha Wimmer

Para mí, este libro, del marido de Valeria Luiselli, fue uno de los mejores libros de 2016, una novela metafísica extraña y gratificante sobre un partido de tenis del siglo XVI entre el poeta español Francisco de Quevedo y el pintor italiano Caravaggio, jugando con una pelota rellena con el pelo de Ana Bolena.



Benjamin Alire Sáenz
(Nuevo México, 1954)
“Aristotle and Dante Discover the Secrets of the Universe”

En esta novela excepcionalmente hermosa, dos adolescentes mexicano-americanos se enamoran. Sáenz escribió a propósito para iluminar la idiosincrasia de la floreciente sexualidad de sus personajes, pero también acerca de su identidad mexicano-estadounidense: “Tenemos una larga historia en este país, y no todos somos trabajadores con nuestras manos. Hay muchos mexicanos-

estadounidenses profesionistas, y simplemente no está presente en la literatura”, dijo en una entrevista el autor, “y yo quería mucho hacer eso”.

Daniel Saldaña París
(Ciudad de México, 1984)
“En medio de extrañas víctimas” (Among Strange Victims, traducido por Christina MacSweeney)

París es un escritor radicado en Montreal, pero nació en la Ciudad de México, y su primera novela traducida en los Estados Unidos es la historia de un holgazán apático de la Ciudad de México que accidentalmente se casa con una de sus compañeras de trabajo y termina conviviendo con el holgazán novio de su madre en el campo.

Laia Jufresa
(Ciudad de México, 1983)
“Umami”, traducida por Sophie Hughes

Una historia sobre el dolor y la pérdida contada en varias voces, todas ellas de la misma porción de la Ciudad de México, girando alrededor de la niña que se ahogó allí hace años, y alrededor de su hermana, que vive allí ahora, plantando semillas en el patio trasero de su casa.

Guadalupe Nettel
(Ciudad de México, 1973)
“El cuerpo en que nació” (The Body Where I Was Born, traducido por J.T. Lichtenstein)

Nettel fue citada una vez por la revista Granta como uno de los mejores autores no traducidos, pero ahora ella ha dejado de estar olvidada. Esta novela es una historia tensa y hermosa de una niña tratando de sentirse como en casa en

su cuerpo imperfecto, "cucaracha", sintiéndose siempre fuera de la sociedad por su visión oscurecida, siempre buscando su camino.

Isabel Quintero
(California, 1980)
"Gabi, a Girl in Pieces"

Es la primera novela de Quintero, autora mexicano-estadounidense de la primera generación, ganadora del Premio Morris 2015, que, en caso de que no lo sepas, es el galardón para las novelas debut de autores jóvenes. Se trata de ser un mexicano-estadounidense en la California contemporánea de la mano con las drogas, el sexo, el embarazo, la poesía, ser "gordo", ser una buena hija, y todo lo demás que podría surgir en un último año de la escuela secundaria .

Carmen Boullosa
(Ciudad de México, 1954)
"Treinta años" (Leaving Tabasco, traducida por Geoff Hargreaves)

Agustini es una ciudad que tendrías que ver para creer, y una vez que se la quita de su magia (magia como brujas y transfiguración y orígenes de anfibios), sería difícil de recordar exactamente. O tal es la experiencia de Delmira, quien cuenta la historia de su infancia en Agustini desde su vida actual en Alemania, su viaje una especie de viaje inverso a Narnia, donde el extraño mundo al que viaja resulta ser el que el resto de nosotros reconocer.



Sergio Pitol
(Puebla, 1933)
"El arte de la fuga" (The Art of Flight, traducido por George Hensen)

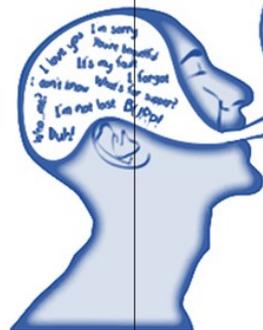
Pitol es otro de los mejores escritores mexicanos sin traducir destacados Granta, no obstante haber obtenido el prestigioso Premio Cervantes en México. Es un hombre al que Daniel Saldaña París describió como un "escritor total" (es decir, uno integral). Este libro no es ni una novela, ni un conglomerado de memorias, o un ensayo, sino una mezcla compleja de estos, y el primero de su "Trilogía de la memoria", una obra maestra Borguesiana que espero llegue a Estados Unidos en su totalidad muy pronto.

Luís Alberto Urrea
(Tijuana, 1955)
The Water Museum

Una colección influida por la música del escritor mexicano-estadounidense de gran éxito nacido en Tijuana que, en trece historias, investiga identidades de ambos lados de la frontera.

Sandra Cisneros
(Chicago, 1954)
"Caramelo", traducido por Lilianna Valenzuela.

Asumiré que ya has leído "The House on Mango Street" y en su lugar recomendaré la novela de Cisneros, "Caramelo", historia de una familia que se



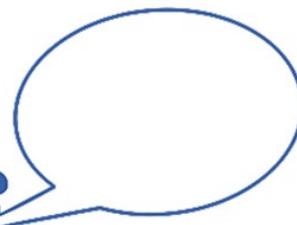
extiende a ambos lados de la frontera entre Chicago y México, como la de la propia Cisneros, ciudadana dual de Estados Unidos y México.

Manuel Muñoz
(California, 1972) "What You See in the Dark"

La primera novela de Muñoz (después de dos colecciones de cuentos) establece una historia de amor (predestinada a fracasar, por cierto) en una pequeña ciudad en 1950, contraria a la realización de "Psycho", de Alfred Hitchcock. No obstante, la famosa escena de la ducha resulta una violencia menor de la que se infiltrará en esas vidas.

Chloe Aridjis
(Nueva York, 1972),
"Asunder" (Desgarrada, traducida por Julio Paredes)

La segunda novela de la escritora mexicano-americana radicada en Londres es una meditación cerebral sobre la vida de un guardia en la National Gallery, sus días impregnadas de silencio, aburrimiento, tiempo. Ella está obsesionada principalmente con las grietas en las pinturas: "el atractivo de la grieta, el atractivo del crujido, la guarida de los mitos. El rompimiento del alba, el estallido de la fatalidad ... "☹



ODA A UNA HAZAÑA

Pedro González Olvera

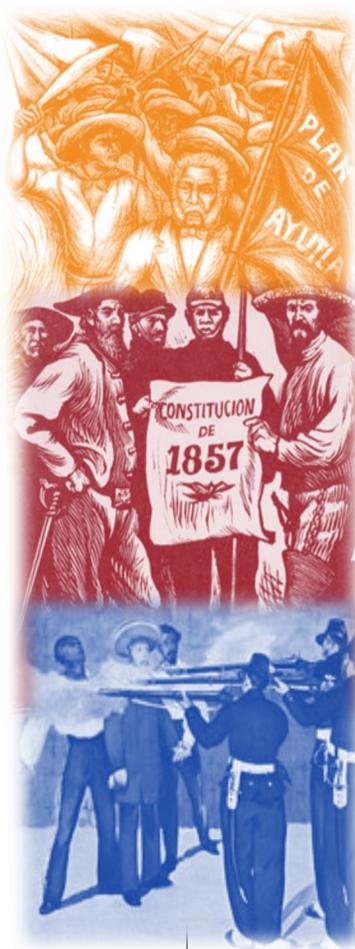
El autor analiza de forma meticulosa la obra reciente de Paco Ignacio Taibo II, la cual aborda un período histórico de México poco estudiado: 1854-1867. Sin duda una escisión del tiempo que genera aciertos, lo mismo que vacilaciones.

En 2017 se cumplieron 150 años del triunfo de los republicanos, encabezados por Benito Juárez y la que con toda seguridad es la mejor generación de políticos e intelectuales que ha dado México en toda su historia. En efecto, el 15 de julio de 1817, el Benemérito volvió a la ciudad de México, después de cinco años, seis meses y 13 días que había durado la Guerra de Intervención y con ella el Imperio de Maximiliano.

La historiadora Patricia Galeana ha recordado, con razón, que este episodio nacional significó la segunda independencia de México, y es cierto. A partir de ahí, el país fue visto con respeto por las potencias europeas que nunca más intentaron una nueva aventura, como la que realizó Napoleón III.

Sin embargo, los eventos oficiales llevados a cabo ni fueron suficientes ni estuvieron a la altura del significado histórico de la restauración de la República, a pesar de los esfuerzos de algunos gobiernos estatales y entidades como el Instituto Nacional de

Pedro González Olvera. Embajador retirado. Profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM) en el área de Relaciones Internacionales.



Estudios de las Revoluciones Mexicanas. Lo que sí sucedió fue una casi explosión editorial de textos no sobre, curiosamente, los vencedores sino sobre los derrotados, pues proliferaron libros, históricos y de ficción, sobre ellos, es decir Maximiliano y Carlota y hasta del más repudiado de los generales conservadores, Leonardo Márquez, algunos de los cuales hacían énfasis en el 150 aniversario del fusilamiento de Maximiliano, como si éste fuera el motivo más relevante de la conmemoración. Peor aún, en el propio Castillo de Chapultepec se instaló una exposición fotográfica con el título "Querétaro. Fin del viaje imperial", dedicada no a la hazaña del recorrido de Benito Juárez por el territorio nacional, sino al gusto de Maximiliano por los viajes, incluidas fotografías de su palacio de Miramar. Tal vez sea un signo de los tiempos que vivimos.

Una notable excepción de tal despropósito fue la aparición del libro, en tres tomos, del conocido escritor Paco Ignacio Taibo II que lleva por título *Patria**, sobre el periodo histórico de nuestro país que va de la Revolución de Ayutla, en 1854, hasta la caída del segundo Imperio, casi trece años de lucha continua entre libera-

les y conservadores por la implantación de su respectivo proyecto de nación.

En Patria, Taibo no esconde sus preferencias ideológicas, bien conocidas por lo demás, y desde el principio nos hace saber, por si fuera necesario recalcarlas, sus filias y sus fobias. Elabora una narrativa en la que los reformadores liberales, sobre todo los llamados rojos, ocupan un lugar preponderante, son personajes que desfilan a veces por las primeras posiciones, pero que en otras ocasiones pasan a un segundo plano, sin que ello quiera decir una disminución de sus actividades en favor de la nación o de su pelea cotidiana para dejar un mejor legado las generaciones que les seguirán.

Son hombres de carne y hueso no estatuas de bronce, los que nos presenta el autor: "Endiabladamente inteligentes, agudos, esforzados, laboriosos,...terriblemente celosos de su independencia y espíritu crítico, honestos hasta la absoluta pobreza. Incorruptibles, obsesionados por la educación popular, hijos de la iluminación, las luces, el progreso, el conocimiento, la ilustración, la ciencia."

Son también, aficionados a la escritura sobre todo poetas, muy buenos por cierto, o narradores, igual de buenos, periodistas, o con los oficios más disímolos, con sentido del humor, a veces grandilocuentes, a veces parcos, con una resistencia a la crítica que ya no se ve; provienen de distintos puntos de la república y los de origen capitalino son minoría; pocos son militares de profesión y más bien aprenden el oficio a base de derrotas y tenacidad; son, en fin, la vanguardia de la historia de México, a cuyo pensamiento y escritos no sobra recurrir de vez en cuando.

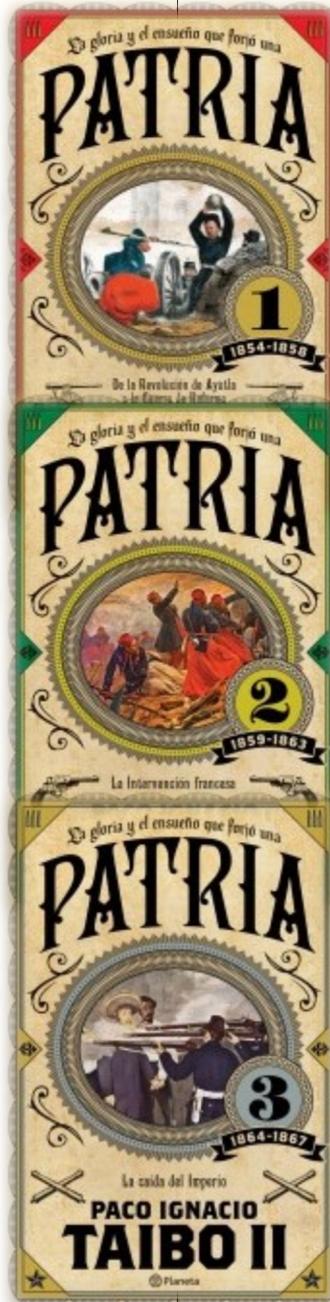
Constituyen una lista notable que ya quisiéramos en la actualidad: Juan Álvarez, Melchor Ocampo, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Francisco Zarco, Leandro Valle, Santos Degollado, Ignacio M. Altamirano, González Ortega,

Vicente Riva Palacio, Mariano Escobedo, Ignacio Zaragoza, Sebastián Lerdo de Tejada, por mencionar sólo algunos de ellos y en absoluto desorden.

Todas estas personalidades llevaron a cabo una lucha que implicó en esa época el fin de una dictadura de poco más de dos mil días efectivos, dos presidencias simultáneas, de conservadores y liberales respectivamente, una invasión extranjera, que se realizó supuestamente para cobrar una deuda de tres millones de pesos y que terminó costando a su patrocinador tal vez 20 veces más, y la coexistencia de un imperio encabezado por un príncipe extranjero y un presidente republicano, es decir la disputa entre un el imperio y la república, de la misma manera que la querrela entre dos ideologías, la de la reforma que separaba principalmente a la Iglesia del Estado, con lo que ello significaba en términos de eliminación de un poder real que nos pocas veces rivalizaba en tamaño y alcances con poder civil.

El periodo que el autor estudia incluye asimismo, la pequeña historia de diversas batallas, ganadas por uno u otro bando, más por los conservadores que por los liberales, no obstante que estos hayan triunfado en las decisivas; nos relata la hazaña de los republicanos que fueron capaces, uno y otro momento, de reconstruir desde la nada sus ejércitos hasta lograr la expulsión de los invasores y la derrota de los republicanos, gracias al empeño y la tenacidad de sus generales, pero de modo similar a su creencia de que sus ideas llevarían a un México moderno, en donde el poder civil no tuviera competidores; y finalmente nos da cuenta del enloquecimiento de una princesa belga y del fusilamiento de un príncipe austriaco que se creyó un enviado divino para "salvar" a México del atraso y el infortunio.

Taibo II se empeña en recorrer fuentes conocida y archivos poco explorados ara dar una visión panorámica de lo que esos años significa-



ron para la construcción de la nación. El autor quiere ir más allá, en sus propias palabras, de la historia de bronce que suele esconder contiendas y contradicciones entre los liberales, lo que hace que el lector quede, por ejemplo, sorprendido con una figura del presidente Juárez que reniega y hace juicios despectivos de uno de sus más cercanos colaboradores, nada menos que Guillermo Prieto, del que llega a decir que es un "pobre diablo" o de su largo altercado con González Ortega por la presidencia.



El formato que nos ofrece Taibo II es el de pequeños capítulos mediante los que va narrando distintos episodios de la larguísima disputa por la nación; a veces es una batalla, otros son semblanzas de alguno de los liberales, otro más es una conversación, y otros versiones detalladas de batallas importantes como lo hace con las dos de Puebla.

Para lograrlo, no duda en utilizar técnicas que son propias de géneros distintos al de la narración histórica para entrar en terrenos que más parecen ser de novela, aunque presenta al final de cada capítulo las fuentes que le proporcionaron la información principal. Y aquí encuentro el que tal vez sea uno de los defectos de la obra: las notas imprecisas que no contienen completas las referencias de sus fuentes, aunque al final de la obra se informe que hay una página en donde se da cuenta cabal de esas fuentes.

No se crea que Patria es una obra complaciente con los liberales, el autor los critica cuando es necesario o cuando encuentra que alguno de los líderes regionales se pasa de la raya matando a mansalva, sin que sus actos aporten algo a la lucha liberal como el "salvaje" Antonio Rojas. Pero es igualmente duro con aquellos que en el bando conservador lleva a cabo actos horribles, dizque en nombre de Dios y la patria, como aquel personaje deleznable ya mencionado que es el general Leonardo Márquez, considerado con toda razón, una de las figuras malditas de la



historia mexicana, por sus excesos militares y su tendencia casi compulsiva a la traición, de la que hacía víctimas incluso a sus propios correligionarios, tal como hizo con Maximiliano al final de la lucha.

Patria, dice su autor, es una obra de divulgación, lo cual es verdad, pero también la trasciende, pues a la manera de un artesano de la historia, Taibo II va hilando con calma y oficio cada uno de sus episodios, para terminar con un estudio que representa al mismo tiempo la pasión del historiador con el pulso del novelista.

Debe decirse que en la obra reseñada, tal vez por las prisas de ser publicada tiene innumerables erratas, así como algunos episodios que resultan confusos, como cuando confunde al patriota Florencio del Castillo, muerto en San Juan de Ulúa preso por sus ideas liberales, con otro del Castillo que nada tiene que ver con el primero. Ojalá estas erratas y confusiones se corrijan en las siguientes ediciones. Finalmente, la ausencia de mujeres en la lucha liberal contada en la obra de Taibo II lleva a preguntarse si a diferencia de la guerra de Independencia en esta gesta libertaria no existe aportación femenina; queda esta inquietud para el autor.

De cualquier manera Patria no deja de ser un libro bienvenido y elogiado; que bueno que en medio de un mar de revisionismo conservador, haya aparecido esta obra que reivindica el triunfo de la pasión liberal en la historia de México, a pesar de que en una nota periodística se haya criticado el título solamente porque en España apareció un libro con el mismo nombre, como si Taibo II hubiera estado esperando esto para bautizar con el mismo nombre el suyo, dejando de lado que las coincidencias literarias y narrativas son frecuentes en tiempos y espacios continuos.✂

Paco Ignacio Taibo II. Patria (III Tomos). México, Editorial Planeta, 2017

EL PRINCIPE PRINCESA Y OTROS CUENTOS

VOLUMEN DE RELATOS ESCENICOS

Luis Ayhllón

Se presenta el tercero de ocho relatos escénicos elaborados por el autor. Como se comentó desde el inicio de su publicación, evocan cuentos de hadas, no tanto por sus modelos estructurales, sino por el hecho de que las situaciones y los personajes se presentan sin alarde o previa explicación.

3. La niña anciana

Hace muchos años
vivía una niña anciana.

Todos la veían con burla y respeto. Algunos
con burla. Algunos con respeto.
Por separado, niño. No vayas a creer que inspi-
raba lo mismo a dos partes iguales, como si el
respeto se tratara de una manzana. Ganaban
los que se burlaban de ella porque el mundo
tiene más personas malas que buenas, niño.

Cuando la niña caminaba con su bastón, se lo
pateaban para que cayera en la tierra y se rom-
piera el hocico.

¿Se le cayeron los dientes?
No tenía dientes.

Cuando iba por sus pañales de tela, colocaban
sapos entre ellos para que al ponérselos salta-
ran y la mancharan con sus babas.

A veces, incluso, le escupían.
¿Por qué?

Porque la vejez espanta, niño.
¿Y qué hizo?
¿Me dejas continuar?
Pero...
¿Te callas?



Un día, harta de todo, se lanzó a un pozo pro-
fundo.

En el fondo había un viejo murciélago pegado
a las piedras.

Al principio, ella no podía verlo.

Poco a poco
distinguió los ojos rojos del viejo murciélago

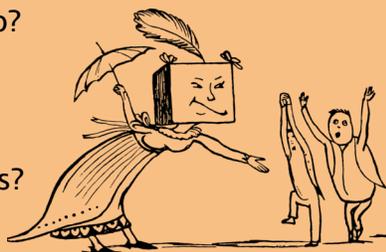
¿Por qué te lanzaste?
Porque soy vieja como tú. Porque apesto. Por-
que nadie me quiere. Porque me gustaría co-
rrer como todos y jugar a la guerra.

El murciélago no sabía qué decir.

¿Por qué no dices nada?
¿Qué digo? ¿Qué esperas que diga? ¿Qué digo?
Algún consejo.
No se me ocurre nada.
Algo que me asombre.
¿Como qué? ¿Qué digo?
O algo que me des para comenzar un viaje.
¿Cómo qué?
Como una llave mágica.
No tengo nada. Estaba durmiendo.
¿Y por qué estás aquí?
Porque aquí vivo.
¿Qué puedo hacer?
A mí qué me preguntas.

La niña anciana no podía seguir flotando pues sus piernas enclenques le dolían. Tuvo que agarrarse de la cuerda.

¿Quieres ahogarte o no?
No lo sé. Yo creo que sí.
¿No me tienes miedo?
No.
Soy feo.
Yo también.
¿Cuántos años tienes?
Soy una niña.
Una niña vieja.
Y tú un murciélago más mugroso que mi triste abuelo.
Tu abuelo, ¿estaba triste?
También eres el murciélago mas idiota que he conocido.



Ambos escuchaban el silencio
el leve vaivén del agua y las diminutas olas la-
miendo rocas.

¿No me vas a contar una historia?
No.
¿No me vas a chupar la sangre?
No.
Quizás, si me chupas, después yo pueda chu-
par niños y niñas y así ser joven.
¿Dónde escuchaste eso?
Bebe mi sangre.
Estás loca.
¿No puedes ayudarme?
No soy este tipo de murciélago.

El silencio se hizo tan incómodo que la niña
decidió desprenderse de la cuerda.

Su cuerpo se sumergía
así de lento...

Hasta que sus pies añosos sintieron el musgo
del fondo.
Cuentan que a partir de ese día quien bebía
agua del pozo conservaba la juventud.

Sin embargo
los decires se acabaron con la nueva tempora-
da de lluvias, niño.

Fin

Barcelona, diciembre 2017.

Luis Ayhllon nació en la Ciudad de México en 1976. Es dramaturgo multimedia, ha escrito y realizado 3 películas, la última de ellas (Nocturno) ganadora del premio al mejor largometraje en el UK Film Festival (Londres, 2016). Dos óperas, la última (Bufadero) estrenada en el XLIV Festival Internacional Cervantino, para el compositor mexicano Hebert Vázquez, así como alrededor de 50 piezas para la escena.

Ha sido ganador del Certamen Internacional de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz (2015); finalista del Premio Internacional Born de Teatro (España, 2010); ganador del Premio Nacional de Literatura, en la rama de teatro (2006); del Premio Nacional de Dramaturgia Manuel Herrera (2004); del Premio Oscar Liera a la Mejor Dramaturgia (2004); entre otros premios y reconocimientos.

LA COSTUMBRE DE GUERREAR Y SALIR VIVO

Redacción cambiavías

El panorama de las letras mexicanas en la actualidad ofrece gran fruición a los lectores, quienes se acercan tanto a las novedades como a las obras galardonadas nacional o internacionalmente. A este último grupo pertenece Antonio Ortuño, quien el año pasado obtuvo el V Premio de narrativa breve Ribera del Duero con **La vaga ambición** (Páginas de Espuma, 2017. Colección Voces Literatura 244).

Ortuño (Zapopán, 1976) ya es referente en la palestra literaria de nuestro país. En sus novelas *El buscador de cabezas* (2006), *Recursos humanos* (2007), *Ánima* (2011), *La fila india* (2013) y *Méjico* (2015), lo mismo encontramos ritmo narrativo, que exploraciones existenciales de sus personajes y dosis de humor caustico.

Con **La vaga ambición** resume su veta de urdidor de relatos compactos y disfrutables. Si en *El jardín japonés* (2007), *La Señora Rojo* (2010) y *Agua corriente* (2016) ya había exhibido lo que él considera el leit motif de su trabajo: “lo satírico social, el humor negro social”, esta vez lo consolida exhibiendo las vicisitudes que afrontan los escritores para conservar un espíritu creativo límpido, ajeno a exigencias laborales o cuestionamientos existenciales, que en muchas ocasiones lo transfiguran.

En los seis relatos encontramos desde un infante confrontado con sus familiares debido a su bullente creatividad literaria, quien ante situaciones comprometedoras tiene que ingerir “Un trago de aceite” para hacer lo que no quiere y aguantar, hasta personajes verídicos en momentos (período postrevolucionario en Rusia) y lugares históricos específicos

(Moscú), como en “Provocación repugnante”. Sin embargo lo sobresaliente son las narraciones que reflejan los vaivenes laborales que afrontan los literatos para conservar su vocación literaria vigente: “Quinta temporada” o “El Príncipe con mil enemigos”.

En el primer caso, aunque reconoce que escribir para la televisión de paga representaba una claudicación, acepta trabajar con un equipo conformado por guionistas televisivos y literatos de diferentes geografías a fin de desarrollar lo que sería la nueva temporada de una exitosa serie televisiva: *Reinos desaparecidos*. Sin duda es una precisa radiografía del proceso, y de los efectos funestos, que afrontan aquellos que participan en estas vetas creativas contemporáneas.

Tanto en la definición de posiciones que asume cada uno de los colaboradores en la en la nueva serie, él se encarga de maquinar los episodios bélicos y dramáticos principales, como del proceso de elaboración, permea una relación jerárquica que determina el resultado final, el cual como cualquier otro producto similar recibirá su veredicto final por parte de los “millones de personas hastiadas, distraídas, que mirarán el televisor en vez de tener sexo con sus compañeros de cama”. El final, aunque colmado de éxito efímero para el personaje central, conlleva una confrontación profunda del escritor con su entorno social inmediato y con su proceso creativo, que se ve minado, pero sobretodo contagiado por los efectos de una creatividad remunerada aunque coartada.

En una ruta paralela, “El príncipe con mil enemigos” exhibe a un escritor que sobrevive hablando de sus propias obras en lugares remotos e impartiendo actividades paralelas (talleres, seminarios) donde quiera que se presenta. El resultado es un agudo cuestionamiento del personaje, traspolado en situaciones satíricas, respecto al público asistente, el trabajo convenenciero de los organizadores de estos actos y los momentos que afrontan los autores al com-

partir mesa con autores disímiles y protagónicos, incluyendo situaciones extremas cuando se graba alguna entrevista para la televisión.

Son esas escalas el preámbulo que otorga Ortuño al lector para ejecutar al final (en “La batalla de Hastings”) al actor principal, el escritor, de quien sin ambages define como aquellos bardos mercenarios que escriben algo que escuchan en cualquier parte para

venderlo a los miserables que puedan pagar por él. Como aquellos mentirosos que adornan, pulen deforman, embellecen lo repulsivo y lo trocan en presentable, incluso si reflejan el lodazal. Son en conclusión, invasores despreciables y egoístas que se dan ánimos apoyándose en una belleza mentirosa, que no les pertenece y que no fue pensada para ellos”.

Con esta última historia Ortuño reivindicada la postura más válida para asumir el conjunto de caminos que componen la literatura mexicana en la actualidad, la misma que su madre algún día le confesó: guerrear contra mil enemigos y salir vivo. ❀



...DOS VECES BUENO

Nada aplica mejor al libro de Víctor Manuel Mendiola *Tu mano, mi boca. 59 variaciones sobre un plato* (Dirección General de Publicaciones, Secretaría de Cultura-Ediciones Práctica Mortal, 2017) que la frase escrita por Baltasar Gracián: “Lo breve, si bueno, dos veces bueno”, a lo que añadía (sin ser este el caso) , “y aún lo malo, si poco, no tan malo”.

Lo anterior porque el poeta ensayista y editor nacido en la ciudad de México en 1954 convida al lector un succulento recorrido por 59 segmentos de prosa concebidos desde la cotidianidad de los platos, las copas y los cubiertos. Sin embargo como deleite adicional, de forma sutil y deleitosa, hace que concibamos un encuentro entre amantes que sucumben seducidos en el curso de la cena .

En esta urdimbre creativa, Mendiola -responsable de Ediciones El Tucán de Virginia y ganador del premio Sor Juana Inés de la Cruz en 2010- se exhibe como un interprete de instantes que para la mayoría resulten vacuos, aunque conlleven deleitosa satisfacción.

Meticulosidad en la descripción y en la forma creativa que utiliza es el rasgo sobresaliente de esta obra. Para ello Mendiola observa y, como cirujano, elige donde hundir su bisturí, dónde regodearse con una precisión que circunda entre el soneto, el epigrama, el haiku, incluso.

Al final, como lo comenta Orlando González Esteva en la introducción, “su hambre acaba siendo el hambre que la realidad tiene que ser redescubierta, y de serlo con fruición: de ser redescubierta virgen”. ☘

2

Un plato es una mano abriéndose en su propio pozo para recibir o para abrazar.

9

Una taza es un hueco indeciso entre abrir y cerrar, entre sincerarse y ocultar.

16

En el cuello estrecho de la botella -como una bolsa atada, como un sexo cerrado- no hay comunidad ni palabras en común. (...)

34

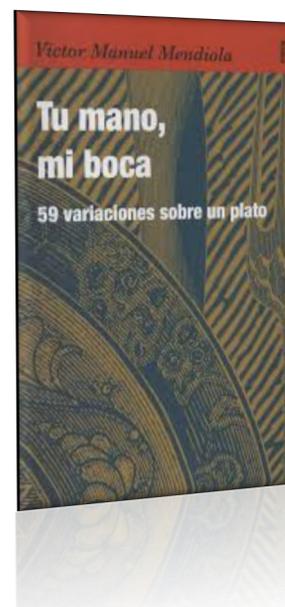
El plato tiene la apariencia de una superficie, pero es la trampa de una bolsa retráctil. Una garra como un guante de sangre. Un estómago.

39

Los ruidos de mi estomago y del tuyo en este momento fueron las palabras de amor de hace dos horas frente a nuestro plato.

49

Te pienso y te divido con el cubierto de mi lengua. No necesito cuchara ni tenedor ni cuchillo.



FURGÓN

Marina Carballo Márquez

✂ “Tríos” es un reciente libro que incluye cuentos de Andrés Barba, Yuri Herrera, Juan Villoro, Eduardo Antonio Parra, Marta Sanz, Luisgé Martín, Alberto Chimal, Isabel Mellado, Mariana H, Alberto Barrera Tyszka, y Sara Mesa. Todos escritores comprometidos con el cuento, originarios de Chile, España, México y Venezuela. La intención de este libro fue basarlo en tres elementos según cada autor por lo que resulta interesante adentrarse en mundos tan diversos como son los imaginarios y creatividad de cada uno.

✂ La recomendación para los apasionados de la lectura y los nuevos lectores sin duda es la biblioteca José Luis Martínez, ubicada dentro de la Biblioteca México de la ciudadela. José Luis Martínez Rodríguez originario de Atoyac, Jalisco (19 de enero de 1918-ciudad de México; 20 de marzo de 2007) fue un destacado académico, diplomático, ensayista, historiador, cronista, bibliógrafo, editor y humanista, así como Premio Nacional de Ciencias y Artes en 1980. Con motivo del centenario de su natalicio se harán una serie de eventos, comenzando por el homenaje liderado por la Secretaria de Cultura en el cual habrá mesas de trabajo y reflexión con grandes autores, la muestra de un documental y otros eventos más en diferentes espacios culturales.

✂ Laura Esquivel presenta su nuevo libro “Mi negro pasado”, con el que completa la trilogía que inició con “Como agua para Chocolate” (1989) y “El diario de Tita” (2016), todos acerca de la libertad y la liberación de las mujeres, aunque en este último caso a través de la reflexión, hurga el pasado, busca lo que duele y se oculta para confrontarlo.

✂ A través de sus archivos personales, Gabriel García Márquez enriquece con su generosidad a todo aquel que se interese en su obra y vida. En esos materiales se encuentra la esencia de su trabajo publicado y no publicado, vivencias y retratos de personajes cercanos e importantes tanto en su escritura como en la particular convivencia del premio nobel. La universidad de Texas en Austin ha abierto la consulta en línea de manera gratuita de más de 27500 documentos que pueden ser vistos en: www.hrc.utexas.edu

✂ Recomendación doble, hacer turismo local y la lectura de “Pueblos mágicos de México, Una visión Interdisciplinaria” (UAM, UNAM, 2016), en cuyo caso lo más cercano el pueblo de Pahuatlán del Valle, Tra-

dición y Cultura en la sierra Norte de Puebla, (tratado en el libro por Cecilia Gutiérrez Nieto) un lugar por demás mágico con un clima templado húmedo con lluvias todo el año y temperaturas entre 12 y 18 grados. Se trata de habitantes de origen náhuatl y totonaca mismos que han mantenido su cultura, reflejada en su gastronomía y prácticas agrícolas, sus danzas. Respecto a la naturaleza y otros patrimonios que alberga destacan “los quetzales” y los Voladores, la producción del papel amate, realizado hasta ahora de manera tradicional, la Iglesia que data del siglo XIX, la riqueza de su medio ambiente que propicia paseos, panorámicas y una gran variedad de actividades turísticas naturales, pero sobre todo su mayor riqueza se encuentra en sus pobladores que los recibirán con los brazos abiertos.

✂ De Andrés Henestrosa, (Noviembre 30, 1906 – Enero 10 2008) poeta, escritor historiador, periodista y político, sobresale su trabajo de fonetización del idioma zapoteco y su transcripción al alfabeto latino. A diez años de su muerte, lo recordamos con su obra “Los hombres que dispersó la danza”, donde nos cuenta leyendas inventadas por los primeros zapotecas y a su manera nos las narra dando unidad a todo lo que ha escuchado y vivido desde siempre. *Cuando niños cantan danzando, unidos en coro, con la cabeza inclinada y las manos anudadas atrás, un canto triste, monótono, casi siempre a la orilla de la noche...*

Bidza dza, Bidza dza, ¡au!
Ziaba nisa, ziaba, guie,
Ziaba manda, ziaba yu
Bidza dza, bidza dza, ¡au!
Ma cheguira guidzilayu?

Coladera, Coladera, ¡au!
Caerá agua, caerán piedras
Caerá frío, caerá tierra
Coladera, coladera, ¡au!
Los binigulaza se van
Acabará todo el pueblo de la tierra

EL LECTOR

Boligán

